

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6
APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

JUEVES 3 DE JUNIO DE 1915

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas,
PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; trimestre,
CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, CA-
TORCE francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-GERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

El grandioso discurso de Lerroux en Tenerife

Vigorosa afirmación de la personalidad de España

... Me calumniaron, sin que esta calumnia haya provocado mi indignación, porque entre la calumnia y yo se ha ido formando este pedestal donde me hallo, demostrando la inferioridad del enemigo y la justicia de mi razón... (Palabras de Lerroux.)

He aquí un amplísimo extracto del grandioso discurso pronunciado por nuestro querido amigo y jefe D. Alejandro Lerroux en Tenerife, con motivo del Certamen organizado por la Juventud Republicana.

Al presentarse en la tribuna el Sr. Lerroux estalla una ovación, que se prolonga largo tiempo.

Establecido el silencio, el orador da comienzo a su discurso, que despierta viva ansiedad en el auditorio.

LA FORMACION ESPIRITUAL DE LERROUX.—HOMENAJE A LA BELLEZA

Señoritas, señores, señores:

Me trajó el destino a la vida pública, comenzó diciendo, en momentos críticos para la vida española. Quiso la mala suerte que mis primeros pasos se deslizaran entre tumbas que se llenaban y pedestales que quedaban vacíos. Y con la responsabilidad que me imponía la conciencia de un valor cívico constante, me agomé a la tribuna bajo la pesadumbre de aquellos momentos.

Hoy, con la sinceridad que quiero que veáis en mis palabras, no para buscar benevolencias sino para justificar mis temores, os digo que estos momentos me imponen mayor desasosiego de espíritu por el respeto que merece la gravedad de las circunstancias. Jamás, en tiempo ninguno, ha gravitado sobre nosotros, los hombres públicos de España, una responsabilidad tan inmensa.

No vengo aquí en tonos de forzado orador, vestido con la túnica hermosa del arte a suggestionar con lirismos al auditorio. Quisiera que mi disertación de esta noche fuese como una confidencia del amigo al amigo, para poder decir cuán hondos son las inquietudes que me afligen el corazón.

Por mi posición política, por la representación que indubitablemente ostento, tengo, señores, motivos de conocer los perfiles, los detalles, los matices de muchas cosas que permanecen en el secreto de las gentes.

Pero es forzoso decirlo, con la firme entereza de los que jamás hemos querido prostituir la tribuna con la mentira; hablar como antes os dije, confidencialmente, sinceramente, como el que está obligado a hacer una confesión con el público con quien siempre ha vivido.

Yo no soy un hombre de ciencias ni de letras. No se cultivó mi espíritu en Atenas ni en Cátedras; aprendí lo que me enseñó la experiencia de la vida y de ello he procurado asimilarle sus consejos, sus doctrinas, sus leyes inmutables; el contenido todo de una educación forjada en las luchas del mundo.

No soy más que un político y un propagandista. Es verdad que en mis mocedades sentí aficiones de poeta; ¿quién no lo ha sido en la edad dorada de la juventud?—, pero bien pronto comprendí que aquella no era mi vocación, y me apresuré a colgar la lira, desistiendo para siempre de figurar entre los cultivadores de las musas.

Nada, pues, más ajeno a mi persona, a mis aptitudes y a mi historia que ser manifestador en unos Juegos florales. Esto, no obstante, por ese misticismo del alma de admirar todo lo que es bello en cualquiera de sus manifestaciones, quiero también en este acto rendir homenaje a la Belleza, con el mismo fervor y la misma efusión de espíritu con que se lo rindo a la verdad y a la justicia.

No encuentro palabras de mi pobre cantara para expresar en estos solemnes instantes los pensamientos que me sugiere esta fiesta con su derecho de luz, de colorido, de idealidad. Y ante la responsabilidad de no poder ser el cantor de la virtud y la belleza de las distinguidas señoritas que presiden, he de concretarme a dirigirles un saludo, lo mismo que a todos los señores jurados de este Certamen.

La Juventud Republicana Tenerifeña, con una entereza que la honra, se ha salido de los viejos moldes, de aquella manera especial de hacer política que se tenía antiguamente, de aquel modo que se usaba en otros tiempos por aquella privilegiada clase obrera que ha venido manifestándose en la vida corporativa de otras regiones que han transformado moldes antiquísimos, como yo hice en Cataluña, donde a fuerza de trabajo y propaganda intensa el cuerpo y carne de realidad a una democracia que hoy palpita con grandes privilegios, laboriosa siempre, inteligente siempre, merecedora de que los hombres se sacrifiquen por ella.

Por eso yo he tenido, señores y señores, una gran satisfacción, contando de antemano con vuestra indulgencia, con vuestra benevolencia, en aceptar la invitación que me hiciera la Juventud Republicana, seguro de que

interpretaba de este modo los deseos de mis amigos y había de encontrar por lo menos la satisfacción de sus aplausos, por el deber que yo vine a cumplir.

Después de estas manifestaciones, el orador entra de lleno en el fondo de su discurso.

LOS SEMBRADORES DE IDEALES

Quiero decir—añade—cosas que interesan a nuestra Patria. En los momentos actuales, de honda tribulación para el Universo entero, millones de hombres vuelven sus ojos a esos focos de luz que un día alumbraron con los supremos destellos de su inteligencia las sendas de la humanidad.

Hacia ellos vuelvo también mis ojos con toda la unción de un creyente. Y pienso en aquellas ilustres personalidades que jalónaron con sus virtudes las cumbres de la posteridad. Al pisar este suelo pienso en algunos tinerfeños ilustres, que dejaron una huella luminosa de sus luchas por la libertad. Pienso en Villalba Hervás y en aquel espíritu constantemente joven D. Nicolás Estévez, que consagró toda su existencia a ideal y a la patria. Hombre insigne, maestro ilustre. No quiero continuar evocando aquí su memoria porque mis palabras se empaparían en las lágrimas que asoman a mis ojos. (Gran ovación.)

También cayó en la tumba el candelillo de nuestra causa al término de una gloriosa carrera, el hombre que fué constantemente nuestro defensor, como lo fué de todas las causas justas, porque jamás le vi apartado de la justicia, un hombre insigne que fué objeto de vuestras adoraciones y al que por consecuencia de este Certamen vais a levantar un monumento en algún paraje público, como el que tiene en el corazón de todos los hombres buenos, en la memoria de todos los hombres justos. Me refiero a D. Juan Sol y Ortega.

Aquellos maestros, dice, se destacaron como figuras gigantes sobre un mar encendiéndose al sol poniente con el gesto amplio del sembrador que al rasgar con el arado la tierra, depositan la semilla del pan que luego han de comer sus hijos.

Sobre esos hombres caerá la bendición de los dioses que tras un día de jornada gloriosa se sienten satisfechos de su obra.

En la continuidad de la vida nada es de nadie; todo es de todos. La obra santa de la perpetuidad de la especie triunfará siempre en la vida.

LA OBRA SINIESTRA DE LA MUERTE Y LA INSENSIBILIDAD DE ESPAÑA

A continuación se ocupa de los problemas palpitantes, en primer término, dice, de ese gran trágico problema planteado por las naciones beligerantes.

Van pasados diez meses; han pasado, señores y señores, un otoño y un invierno, en que hemos visto callada la voz de la razón y durante cuyo tiempo sólo hemos oído la voz del cañón, en que se han ido apagando poco a poco los ecos de la justicia y sólo hemos oído los gritos de la barbarie. En que hemos visto cómo se cerraban primero las cátedras, luego los talleres, después las escuelas. Y se llenaban primero los cuarteles, después los cementerios, más tarde los campos, todo aquello que en lugar de ser fecundidad trae siempre la guerra en su bagaje.

Y ha llegado la primavera y otra vez los campos se cubrieron de flores, y otra vez volvieron a cantar en ellos los pájaros; pero esos mismos campos se vieron regados con la sangre y los hombres no pudieron mirar al sol con alegría ni el cielo azul de la primavera dió su benéfico calor a todas las almas. Y otra vez la vida ha recobrado todos sus fueros, y sin embargo la muerte se ha ensañado de todo. Ya no hay la alegría de la primavera, y aunque los campos están floridos, los hombres caen sobre ellos para no levantarse más.

Han caído desde el principio de la guerra diez millones de hombres, diez millones de hombres que se sumieron en esta lucha terrible. Ha pocos días, leyendo una estadística, me espantaba ante esa cifra aterradora.

Si no se siente más horror ante la lectura de esa cifra es porque nos hemos acostumbrado a leer diariamente 30, 40 o 50 mil hombres que han sucumbido, y por ello no apreciamos en toda su inmensidad el dolor de esta tragedia.

Diez millones de hombres; ¿como quien diez la mitad de la Nación española! Es decir, diez millones de madres que sintieron desgarradas sus entrañas, diez millones de obreros robados a la causa de la civilización, diez millones de artistas tomados a la vida, diez millones de hombres que ya no trabajan, de mujeres que quedaron sin esposos, de niños que quedaron sin padre. ¡Diez millones! ¿Quién sabe los millones de hijos que quedaron sin padre!

Pues bien; para España esto es un problema que no preocupa. Apasionan más los espectáculos que brindan al pueblo las plazas

de toros, las emociones minúsculas de los reñideros de gallos o las apuestas de las carreras de caballos!

No conmueve ni preocupa siquiera el pensar que entre esos 10 millones de hombres ha podido figurar un Franklin, un Fulton, acaso un nuevo Cristo crucificado anónimamente. Un Cristo que tuviera otro Golgota para parir donar a los hombres, marcar horizontes más luminosos a la humanidad y hacernos una nueva promesa de redención que no borrase el transcurso de los siglos. Quien sabe si ha muerto un nuevo Colón que viniese a descubrir un nuevo mundo moral.

Pensad, señores, en que hay millones de hogares en donde se reza, millones de tumbas sobre las cuales se llora, miles de talleres donde huelgan los honrados instrumentos de trabajo, laboratorios donde se ha suspendido, acaso terminado para siempre, la obra paciente de sabio, la obra intensa, heroica, con el heroísmo trágico del que sacrifica su vida en busca de la verdad de la ciencia que pudiera ahorrarnos millones de vidas a la Humanidad.

Y ante este espectáculo, señores, ¿debo callarme, debo atender a los que quieren que no me ocupe de esto, a los que merecen palabras que no me atrevo a pronunciar, a los que han venido combatiéndome, a aquellos españoles con cuyas ideas debo yo ser respetuoso como quiero que lo sean ellos con las mías!

¿Debo abstenerme de hablar de este inmenso problema de la vida mundial? ¿Debo abstenerme España de formar parte de la colectividad responsable de esta enorme tragedia, sin que esa responsabilidad adquiera un mayor grado, sea infinitamente más grande? Porque los hombres públicos contraen grandes deberes y yo no los olvido, y por eso a los que no sienten deseos de que se habla de estos asuntos yo no los he de anatematizar, lo repito, porque no quiero que salgan de mis labios palabras que molesten, porque son muchos y muy variados los elementos que han concurrido a este acto, que han tenido conmigo la cortesía de venir a escucharme y me propongo ser también tolerante con sus ideas.

TODAS SUS DECLARACIONES OBEDECERON AL CUMPLIMIENTO DE UN DEBER INEXCUSABLE

Hay deberes que por necesidad de su posición contraen los hombres públicos con su propia conciencia, sobre todo cuando esta conciencia tiene por lema un perfecto ideal de justicia, aunque la práctica de ella les lleve hasta la impopularidad; deberes que se imponen como mandatos irrecusables.

En Agosto del año pasado, vino a mí un conocido periodista haciéndome el honor—honor que yo consideraba inmerecido—de interrogarme solicitando mi opinión sobre la guerra que se encendía en el centro de Europa. Y quien como yo, tanto había recibido de la opinión pública, no podía negarse a lo solicitado; consideraba un deber, una obligación, iluminar el camino que habían de seguir las muchedumbres, porque ellas no suelen conocer los derroteros acertados para llegar al término en que se define la acción de la colectividad. Yo, a eso, no quise negarme, no debía, no podía negarme.

Y hablé entonces con espontaneidad, hablé claro, con aquel romanticismo que caracteriza mi naturaleza y del que la nieve de los años no ha podido apagar el fuego en que se inflama; hablé y dije (porque entendía que en las grandes causas se deben indicar las soluciones más prácticas y más nobles) que España tenía un gran papel que cumplir en esta contienda. Cuando la hermana mayor de la raza latina, Francia, se hallaba entredada en una lucha titánica por el derecho, la hermana menor, España, se hallaba en el caso de ponerse a la cabeza de un gran movimiento espiritual, convocar al mundo americano a las naciones beligerantes, a las que son causa indiscutible de la catástrofe, que no tenían derecho a detener el curso de la civilización por la fuerza de las armas.

A mí, que soy un platónico, no se me alcanzaban otras soluciones; era esa la única. Solución propia del que nació poeta y de poeta no ha perdido más que la manía de versificar.

Aun consideré que no era suficiente lo dicho, y quise que mis afirmaciones tuvieran el sello y la responsabilidad del puesto que ocupo, ampliando y corroborando lo que había dicho al periodista. Y entonces, recordando mis antiguas aficiones y ante la necesidad que me imponía la situación, acudí al periódico, tomé la pluma, y en «El Imparcial» (por primera vez; yo nunca he escrito nada durante mi actuación política más que en periódicos republicanos) publiqué un artículo ratificando mis opiniones y expresando otras aún más en consonancia y relación con el magno problema, procurando el descorri-

miento del velo tras el que se desarrolla la tremenda lucha que agita a Europa.

ESPAÑA DEBE INTERVENIR EN LA CONTIENDA; PERO NO LLEVANDO NUESTRO EJERCITO A LAS TRINCHERAS

Luego, como quiera que no me conformaba con las noticias que de la guerra recibía, y llevado de una verdadera sed de información, fui a Francia; tuve la suerte de llegar a París precisamente en el momento en que por segunda vez la intrepidez y la pujanza alemanas intentaban destruir o dañar la gran ciudad, arrojando bombas. Entonces, y por razón de que mis frecuentes viajes a la capital de la República francesa me han dado allí poca, pero alguna popularidad, fui también interrogado. Hice nuevas declaraciones, y con entera franqueza, con valor y dispuesto siempre a asumir la responsabilidad que ello determinara, dije que España debía intervenir en la contienda.

Y esto que he dicho, lo he razonado, lo he mantenido, y aún deso, y así lo haré, manteniendo en cuantas ocasiones se presenten. Pero aquellos elementos que luego intentaron prepararme recibimientos hostiles en mi país, los que quisieron lapidarme en Irún y atribuyeron a mis declaraciones un sentido que no tenían, el sentido de que el Ejército español debiera mezclarse en la lucha fratricida y derramar su sangre cuando no se pultar su cuerpo en las trincheras, esos me calumniaron. Me calumniaron, sin que esta calumnia haya provocado mi indignación, porque entre la calumnia y yo se ha ido formando este pedestal donde me hallo, demostrando la inferioridad del enemigo y la justicia de mi razón.

Pues bien; yo he mantenido esa tesis, y aquí me tenéis dispuesto a sostenerla cuando lleguen—porque sin duda llegarán—las circunstancias que le han de dar su completa transcendencia; cuando respondiendo a la ley de la solidaridad humana y del progreso moderno, del progreso de las ciencias, de las artes, de la civilización y de la cultura, llegue el convencimiento de que una nación que forma parte integrante del continente europeo donde se encendió la guerra y la gran tragedia se desarrolle, no es posible que mantenga una verdadera neutralidad.

Yo he respetado y respeto, como revolucionario—entendiendo siempre que revolucionario no significa desorden, ni agresivo ni grosero—, yo respeto los móviles que pudieran tener el Gobierno para mantener la neutralidad; pero si digo que la neutralidad no es dogma, no es ley, no tiene sanción ni pena en el Código, y yo, hombre libre, con la responsabilidad del político y del hombre público, puedo hablar con perfecto derecho en pro o en contra de la neutralidad.

LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA GUERRA.—ALEMANIA HA SIDO LA PROOCADORA

Por qué luchan los pueblos, por qué unos atacan a los otros sin razón aparente, sin causa que parezca determinarlos? No seamos platónicos en este caso; seamos justos examinadores, fiscalizadores, y saquemos la consecuencia del cúmulo de verdades que constituyen los credos. Se dice que los pueblos luchan por la justicia del derecho, por la integridad de sus prerrogativas y su hegemonía nacional. Está bien. Pero yo digo, yo afirmo rotundamente que esta guerra terrible, inhumana, que determina un retroceso de siglos en el curso de la civilización, se ha encendido en una lucha por la despensa. Y si la frase os parece prosaica, o vulgar, o dura, la ha encendido el deseo de conquistar un mayor bienestar, una más amplia independencia económica.

Así planteada la cuestión, se impone examinar cuáles han sido los pueblos que han encendido esa guerra con aspiraciones más contrarias a las corrientes de la civilización y del derecho. Para esto se hace preciso acudir a la Historia, no entrando en ella en incursión de erudito que yo únicamente podría hacer a caballo en el ridículo, sino echando una ojeada que baste para obtener una enseñanza. No se da el caso, señores y señores, de un solo pueblo con tendencias imperialistas que en este género de luchas no haya caído en una tiranía absolutamente contraria al progreso y a la libertad.

Estudiando las causas de la decadencia de España, una vez que hubo llegado a las cumbres de la riqueza y de las dominaciones del poder, se ve que del esplendor perdido no quedó otra característica precisa que esa que cantan los poetas con los ojos vueltos hacia el pasado: el espadachín, el bravucón, esas figuras negativas y pintorescas que poseaban el nombre español, no por obra de la justicia y del derecho, sino del valor, de la gallardía y de la prodigalidad; del mismo valor con que nos hemos desangrado y la

misma prodigalidad que llevó a los hidalgos, cuando no comían, a presentarse, para parecer hartos, sembradas de migajas de pan las lenguas barbas.

Todos aspiran a la dominación universal. Cuanto mayores son los bienes y riqueza; mayores los deseos de depredación del bienestar de los demás pueblos, de cuanto es energía, progreso, civilización, derecho, de todo lo que es santo y bueno.

Inglaterra, sin embargo, no ha aspirado a la dominación política universal. ¿Qué hubiera sido de España! Pero ¿a qué recordar tristezas! Inglaterra sacó del salvajismo a muchas de sus colonias, que hoy acuden como hijas solícitas junto al lecho doliente de la madre enferma.

De estas premisas hay que deducir algunas consecuencias. No se lucha hoy por ideales románticos; se lucha por obtener nuevos mercados, nuevas industrias, nuevos centros de producción y riqueza. Entre las verdades universales que se salvaron de aquella famosa hoguera de Don Quijote, figura el apotegma español de que «tripas llevan piernas y no piernas tripas».

Se lucha por esto y por eso ha estallado la guerra, porque había un país que había llegado a un estado de grandeza y necesitaba expansión comercial, porque ese país había llegado tarde al desdoblamiento de América. Se lucha porque ha habido un país que pretende monopolizar todos los mercados y cuando ha visto que no podía conseguirlo en la noble contienda del comercio, empezó a aumentar considerablemente su presupuesto de guerra y pudo convertir a una nación culta en una formidable máquina de guerra.

No hay agravio para nadie en decir esto. La provocación no ha partido de Francia, la provocación ha partido de Alemania. La provocación no ha partido de Inglaterra, que en sus inmensas colonias tiene mercados más que suficientes para toda su producción nacional, la provocación ha partido de Alemania. Es de este país, que quiere dominar a todos del que ha partido la provocación.

Pueblo ciertamente admirable por su organización, por su disciplina, por lo que ha contribuido al progreso intelectual y científico de todo el mundo. Y esto lo dice un español que como yo es todo lo que puede ser un español: francofilo. Pero a pesar de eso, os aseguro que si yo entendiese que a los intereses de mi país convenía una Alianza con Alemania, inmediatamente la aconsejaría, porque yo soy político y no soy poeta.

EN ESPAÑA NO HAY IDEAL NACIONAL. NI PARTIDOS, NI GOBIERNOS.—SOLO EXISTEN COMUNIDADES COHERENTES

Se ocupa del estado político de nuestro país, y dice que, desgraciadamente, todo puede considerarse medio muerto: derechas, izquierda y centro.

La situación es esta. La política española es una brujula loca. No hay ideal nacional, como lo tuvo Alemania, bajo el mando de Bismarck o Italia bajo la dirección de Cavour, como lo tuvo Grecia, que había caído tan bajo, que cuando lord Byron dijo aquella famosa frase: «Griego, en desdichado país nacido», no vaciló en contestarle el aludido: «Ser griego es mi mayor orgullo».

Insiste en que no tenemos un ideal nacional ni un plan, y dice que el republicano de toda la vida, fanático republicano, reconoce que la República, que es sin duda un grado superior en la escala del gobierno de los pueblos, no representa un ideal nacional. Es un medio; no un fin.

Patria y República han venido a identificarse en la miseria y en la ruina moral y material de nuestra España.

No hay partidos ni Gobiernos; ni monarquía ni República. Hay sí, como decía Maurra—le trato con la misma familiaridad con que él me distingue cuando me motaja—comunidades gobernantes que no saben conservar siquiera el conquistado.

La única política internacional en España la hizo Maurra, y constituye un timbre de gloria para él, llevando de mano al monarca, al rey español para conferencia con el inglés. He aquí por qué su notable discurso—notable por la forma—produjo descontento en sus menudadas huérfas.

Tenemos abandonadas nuestras relaciones con América por ese sistema, inconcebible que siempre hemos seguido, teniendo casi cerradas esas vías comerciales en las que seguramente está el porvenir de España y todo lo que viene es a corroborar mi afirmación de que carecemos de todo ideal nacional.

VIVIENDO DEL PASADO

Ello ocurre porque no ha surgido todavía el hombre que ha de tener el valor cívico suficiente para renovar las energías de España, y ello ocurre porque vivimos aún

del recuerdo de tradiciones gloriosas, porque nos llenamos la boca con aquello de que en los dominios de España no se ponía el sol, porque hemos olvidado que noventa millones de hombres hablan nuestra misma lengua, porque somos, en fin, como esos romances que van de aldea en aldea con un bagaje risible levantando al pueblo con inocentes mentiras históricas.

Y por eso nuestra catástrofe colonial, catástrofe para nosotros porque no había razón alguna que amparase nuestros deses, y que fué mayor porque nadie tuvo el valor de decirlo suficiente para decirle al pueblo toda la verdad.

Esta es la triste, la desnuda realidad. Decir lo contrario es perseverar en la farsa histórica. Somos como una de esas familias aristocráticas, con muchos dominios, pero que por virtud de la mala administración ó de su incapacidad para regirlos, ha caído en la ruina de las grandes casas señoriales. Debemos pintar de negro los cuadros de nuestro escudo; liquidar nuestras cuentas, pagar nuestros acreedores.

Dolorosa verdad tengo que decirlo: España no podrá vivir más que de una de estas dos maneras, como los hombres, cuando son fuertes, con su propia fortaleza, ó como los hombres cuando son débiles, apoyándose en otros más fuertes; pero en esto apoyo se desintegra totalmente algo de su personalidad y de su independencia.

POLITICA INTERNACIONAL.—DES-ORIENTACION DE LOS GOBIERNOS

En eso coincide con mi ex correligionario D. Melquiades Alvarez cuando ha dicho que es necesario orientar nuestra política hacia los aliados.

He de decir que yo fui boer en la lucha del Transvaal contra Inglaterra, ruso en la lucha de Rusia contra el Japón, porque creía que aquellos tenían razón. Porque yo creo que los pueblos que llevan la razón son los que deben triunfar. Porque no tuvimos razón nosotros perdidos en Cuba.

Pues Inglaterra en Egipto ha hecho aquella admirable obra de ingeniería, y no sólo eso, sino que cuerdamente emancipó a unos pueblos que ya empezaban a dar señales de fealdad y vida. Conquistó la India y hasta hace pocos años nos relataba la Prensa aquellas h-catombes que casi han desaparecido. Inglaterra ha hecho fecundos sus territorios que antes eran yermos y poco a poco ha conseguido Inglaterra dar vida a pueblos que estaban muertos.

¡Pero ahí está Gibraltar!, dicen cuando se habla de alianzas, ¡y qué sensibilidad la nuestra, señores, que cuando se habla de eso, como cuando se habla de Tánger, nos enojamos de hombres como muestra de indiferencia! Se invoca la garra del leopardo inglés y nadie cuida de otras dominaciones más afrentosas.

España se halla empeñada en la aventura de Marruecos, y yo he hablado en el Congreso de esa aventura, pero en el Congreso no han querido entenderme. Yo hubiera pedido para la patria, no un pedazo de Marruecos, sino Marruecos entero, como históricamente le corresponde. Pero cuando veo que los campos castellanos se despueblan y la emigración aumenta, cuando las escuelas se hallan vacías y abandonadas, cuando he aprendido de Costa que el cincuenta por ciento de los españoles se acostaban sin cenar, entonces pienso en la inaudita locura de ese empeño y en la necesidad de ir a colonizar el alma de la raza, de cultivar la tierra que ha tornado estéril el abandono y la civilización y encauzar el pueblo por corrientes de ciudadanía y amor bien entendido hacia la Patria.

Sobre todo, cuando el déficit enorme del presupuesto pregona nuestra insignificancia económica, no hay derecho a pensar en aventuras de Marruecos.

De qué plan han hablado los gobernantes para desarrollarlo allí; qué sistemas van a poner en práctica, qué medios para colonizar y civilizar? Yo conozco algunas leyes, también conozco—conozco algo—las leyes de Indias; pero bien, a pesar de las leyes de Indias se perdieron las colonias, sin que España pudiera sacar, como Inglaterra de sus colonias, el provecho apetecido.

No tenemos política internacional, y en cuanto a política nacional no he de hablaros esta noche, porque no quiero llegar a un análisis que a la fuerza me haría descender al mitin, y no quiero, no tengo derecho a descender al mitin. Pero sí tengo derecho a decir que hablo así porque el enemigo está grave, moribundo. No quiero engañaros; así voy yo las cosas, y las digo como las veo.

LA NEUTRALIDAD TAPADERA DE LA IMPREVISION DEL GOBIERNO, NOS CONDUCE A LA MISERIA MATERIAL Y MORAL

Repito que no soy pesimista; mi optimismo me ha hecho recordar otros pueblos que han llegado a mayor abyección, a más bajo envilecimiento, y sin embargo, han obrado un fecundo resurgir. ¿Cómo así voy yo a desear de un resurgimiento análogo en mi propio país?

Yo pedía a los gobernantes que me dijeran qué líneas de navegación han preparado, qué industrias se proponen establecer, qué créditos y qué Bancos instituir para alcanzar la hegemonía que nos corresponde. Cuando el término de la guerra llegue, nosotros, sin gastar millones en hombres ni en dinero ¡no podremos estar en condiciones de ganar por la mano la voluntad de las naciones cuando de restañar sus heridas se trate!

Sin embargo, na da se ha preparado, nada se ha hecho, lo impide la neutralidad de nuestro Gobierno, que no es precisamente la neutralidad de los fuertes, de los poderosos, capaces, en un momento dado, de romperla y sumas el esfuerzo de su espada para inclinar de un lado a otro el platillo de la balanza. Es la neutralidad de los débiles, de los impotentes... yo estaba por decir la neutralidad de los cobardes.

Otros países han cotizado su neutralidad, pero nosotros, ¡qué hemos pedido, qué hemos exigido a cambio de nuestra actitud pasiva ante la contienda! Nuestro florecimiento de hace quince años se debió técnica y económicamente al auxilio que nos prestaron las naciones extranjeras. Francia, en la actualidad, tiene facilitados a Rusia 22 millones y 18 millones a la Argentina; Inglaterra a todos los países, a las provincias y aun a los Municipios 100 millones de libras esterlinas... Pues bien, a España no ha llegado ni una sola libra.

Y para colonizar la raza, decía Costa, que nos faltaban y nos faltan—dos ó tres mil millones.

Una de las consecuencias más terribles de la guerra va a ser la selección al revés, la emigración que como jauría de bestias hambrientas, sin recibir de la Patria más que latigazos, se marcha a enriquecer y engrandecer otros países. Ahora esos millones de hombres sustraídos de la vida por la guerra, por

la ferocidad humana, han de ser reemplazados, y emigrarán de aquí los obreros más inteligentes, los más eminentes artistas, y el dinero, siempre tan patriota, el dinero español, el oro y la plata atesorado, marchará a cobrar un 5, un 6 ó un 7 por 100 en el extranjero.

Si no surge en España un hombre de Estado, que no se columbra por ninguna parte, si no surge, estamos condenados a sucumbir.

Nuestra nación es hoy como una boya que perdió sus anclas, y empujada por los vientos marcha sin rumbo, acaso a estrellarse en la roca de la ignominia.

¿Quién sabe si, andando el tiempo, en la vecina costa de África surgirá una poderosa nación que convierta en colonia mantuviera a la que fué antigua Metrópoli?

Habría una esperanza de que España pudiera desempeñar un importante papel en la contienda europea, gestionando ó imponiendo con las demás neutrales el restablecimiento de la paz. Pero ya es tarde. Italia se ha lanzado. Y ahora, ¡qué pequeño y qué soledad la nuestra!

Se ha hablado mucho de nuestro Mar latino, de la famosa política del Mediterráneo, pero ¿para qué queremos ahora esas leyendas?

Italia se adueñará de todo el Adriático. Nosotros nos quedaremos sumidos en la miseria material y en la ignominia moral.

LO QUE PUDIMOS OBTENER SIENDO NEUTRALES Y LO QUE NOS OCORRIRIA SI CONTINUAMOS EN LA ABSTENCION.—LA INTERDICCION NACIONAL EN PELIGRO

No podemos aspirar a extensiones territoriales, ni aunque nos las regalasen estaríamos en condiciones de aceptarlas. ¡Para qué las quisiéramos si tenemos adosado y abandonado nuestro territorio!

A lo único que podemos aspirar es a ratificar nuestro dominio en África, a cambio de que no se nos pusiera otro Gibraltar en Tánger; a recabar el derecho de indigenado para los millones de españoles que pueblan Argelia y el resto del Marruecos francés; a contratar un empréstito de cuatro ó cinco mil millones que provenga de un plan de civilización de la tierra, como decía el inolvidable Costa, sirviere para alumbrar nuevos horizontes de esperanzas y grandezas.

Esa pudo ser el precio de nuestra neutralidad.

Hoy, a ese precio, no nos darían la tranquilidad que deseamos.

¿Por qué aterrarnos ante la idea de contribuir con un Ejército, para colaborar con los aliados? Pues ¡y el que nos arranca a diario la emigración!

Esos jóvenes que abandonan España, para luchar por la vida en otras tierras, ¿no desgarran también las entrañas de nuestra Patria?

¿Y esos 75.000 fusiles que tenemos en el norte de África, para qué nos sirven?

El orador cree que España podía cooperar con los aliados, enviando, por ejemplo, un Ejército a los Dardanelos.

Pero para eso es necesario que se unan todos los partidos, que se dé tregua a las pasiones, que nos comprometamos a no provocar luchas civiles, respetando el estatuto. Si esto hicieramos, ¿no sería posible que esas naciones nos diesen alguna compensación?

Pero como no hemos tenido, repite, un ideal superior, como no hemos tenido una política internacional, nos encontramos ahora completamente desorientados sin energías, ni opinión, ni voluntad nacional para ninguna resolución salvadora.

Hay quien cree que a España no le alcanzará el desastre que al final de esta terrible contienda han de sufrir los pueblos más débiles, y hay quien sueña con que España podrá intervenir en la hora de la paz.

Yo afirmo que no, que en la hora del Congreso de la paz no sólo no se nos tendrá en cuenta para nada, sino que por el contrario si conviene a alguna de las naciones victoriosas anexionarse parte de nuestro territorio, lo hará impunemente. La nación que logre vencer a Alemania será la dueña absoluta de mundo...

Y en fin, voy a terminar, estoy abusando de la benevolencia que me prestáis. (Multitud de voces lo niegan y suplican que continúe el orador.)

DISPOSICION RESUELTA A CUMPLIR SUS SAGRADOS DEBERES HASTA EL FIN.—VISION MARAVILLOSA DE LA MUERTE Y DE LA VIDA TRIUNFADORA

Terminaré, sin embargo, porque no quiero, no debo aun continuar hablando de este enorme problema, porque no considero llegada la oportunidad, aunque en el fondo de mi alma esté surgiendo ahora la posición definida que adoptare cuando los partidos y el monarca adviertan la proximidad de los acontecimientos de infinita trascendencia que se acercan. Para entonces tengo formada una decidida resolución, que me reservo, pues antes habré de intentar algo audaz, atrevidísimo, que forma un estado de mi conciencia y que considero como el cumplimiento de un sagrado deber.

Ho de terminar, pues. Y para que quede en vuestro ánimo algo que sea una concentración de mi disertación de esta noche, para que en vuestro espíritu quede de una manera táctica y perenne cuanto os he dicho, terminaré diciendo un recurso oratorio al que de antiguo me he sentido siempre aficionado. Yo he sido siempre aficionado a las imágenes, no precisamente por amor a la retórica, sino porque entre todos los lenguajes creo que es el más fácil y el que más sublimes bellezas encierra el sencillo lenguaje de la Biblia.

Yo soy sensible a las artes, a algunas artes, de otras podría decir que soy absolutamente insensible; pero sí siento aquellas que producen una impresión estética más completa, más armónica y más bella, y recuerdo ahora una escena determinada por el arte y sentida en momentos de comunión espiritual entre mi alma y otra que con la mía ha tendido siempre a una aspiración común. Era la primera vez que iba a París; iba en compañía de la señora de mi hogar, de aquella que ha asistido con serena resignación a mi vida de lucha y de agitación constante, que ha llorado aún más que yo mis dolores y ha reído y gozado con mis alegrías—las pocas alegrías que la mujer de un luchador puede experimentar en la vida.

Juntos visitamos el cementerio del Padre Lachaise, y allí nos sorprendió, sobrecogiendo nuestro espíritu, un monumento a los muertos, tan hermosamente concebido y ejecutado por el escultor, que yo no acertaría a describirlo como quisiera por mucho que forzara mi palabra y mi entendimiento. Es una rampa en cuyo extremo superior el artista cavó una fosa, más allá de la cual se alza un frontispicio que recuerda el antiguo estilo egipcio, y al que se asciende por otras dos rampas y que representa la entrada de otra tumba.

Ante ella se destacan dos figuras, un hombre y una mujer, presentados como los presenta el arte, que no tiene pudor porque no tiene maldad. Estas figuras se echan hacia delante como dispuestas a entrar en la eternidad. La mujer, aun vista por la espalda, se advierte en el movimiento de su musculatura, que no quiere, que teme sondar la oscuridad del abismo. Pero el hombre, más fuerte, más resignado, más fatalista, la sostiene y la invita a entrar en la muerte. A derecha é izquierda, por las dos rampas, suben legiones de seres humanos que van hacia el mismo destino, a lo ignorado. Hay viejos que en el dintel vuelven la cara, agarrándose a la vida con desesperación; mujeres que doblan y retuercen sus torsos dislocados; niños que vuelven sus rostros inocentes y se despiden con un beso de la existencia; hombres robustos que levantan sus brazos formidables al cielo en un desesperado ademán de protesta...

Ya en la oscuridad y el silencio de la alcoba, ni la esposa ni yo dormíamos. Nuestros pensamientos marchaban paralelamente hacia una idea fija y lejana. El hombre, más fuerte, se dominaba y guardaba silencio. La mujer, débil, no acertó a contener el desbordamiento de su alma, y sollozó. Y entonces la ternura que no expresa ni puede contenerse más que en una interrogación, me hizo preguntar: ¿Por qué lloras?... ¿Qué triste es la vida obedeciendo eternamente a la atracción fatal de la muerte!

Fué aquello cual si el alma ascendiese en rauda vuelo, como un aeroplano que remonta los aires y, de pronto, perdiendo la estabilidad, cayese pesadamente, obedeciendo a las leyes de la gravitación. Y menos pesimista, más confiado en la virtud de la vida y en el esfuerzo de la voluntad que mi compañera, dije: «No es eso. Verdad es que abajo, en la cripta, dos obreros están muertos; pero cruzado sobre el vientre de ambos hay un niño de gran belleza, inocencia y candor, con los grandes ojos vueltos al horizonte donde resplandece el iris indicador de que aquello no es el fin, sino el cumplimiento de la ley de evolución, de transformación de la vida que constantemente se renueva y renace. Y al dar yo luz al conmutador, en un lígima de la esposa se dibujó un nuevo iris de esperanza arrancado por la electricidad a aquellos ojos nublados por el llanto...

LA JUVENTUD ES LA LLAMADA A LEVANTAR SU POSTRACION A ESPAÑA

Entona luego el orador un canto a los jóvenes, a quienes—dijo—corresponde cantar las bellezas y las virtudes de las señoritas que presiden la solemne fiesta, recordando los versos del poeta.

La juventud de inspiración lozana—lleve a sus plantas flores purpúreas,—tributo propio de la edad temprana—en que no han hecho sangre las espigas.

Os invito—dijo luego—a que cavéis vuestra fosa, pero a que labréis también la cuna de vuestros hijos. Que no sea el trabajo una esclavitud, sino el amor, la fraternidad entre todos los hombres.

A nosotros nos corresponde sembrar la semilla, dignificar la especie.

Los creyentes terminan siempre diciendo: «Oremos».

Nosotros debemos hacer algo más que orar. La juventud, fuerza renovadora, savia nueva y vigorosa, germen de rebeldías fecundas, es la llamada en estos críticos momentos a volver por los prestigios de la raza y a conseguir que España pueda alzarse de la tumba para continuar la vida en la historia.

Una ovación estruendosa y entusiasta acogió las últimas palabras del ilustre hombre público. De su discurso, verdaderamente magistral, modelo de oratoria jugosa y sustantiva, habrán podido formarse idea los lectores por el extracto publicado y que redactamos a vue la pluma, mientras el eminente parlamentario subyugaba con la poderosa magia de su verbo al auditorio que le oyó en un éxtasis de admiración y simpatía.

La grandilocuente disertación del Sr. Lerroux, que casi a cada párrafo era interrumpida por los espontáneos aplausos del público, formará época de recuerdo indeleble en Canarias.

Italia en acción

EL REY AL FRENTE

MILAN, 2.—Según el corresponsal de «El Secolo» en Renzo, el rey ha asistido al duelo de artillería que se ha librado en esta región.

AUSTRIACOS PRISIONEROS

ROMA, 2.—El «Messaggero» dice que los primeros prisioneros austriacos han llegado al campo de concentración de Bracciano. Después de un corto descanso fueron formados en columnas y conducidos a las barracas donde son alojados.

Casi todos carecen de zapatos, llevando una planchita de madera sujeta con cuerdas. Tienen los uniformes rotos, y no llevan nada en la cabeza.

Todo demuestra que han sufrido hambre, mostrándose actualmente reconocidos al trato que les dan.

EL PASO POR EL ESTRECHO DE MESSINA

ROMA, 2.—El ministro de Marina ha publicado el siguiente aviso a los navegantes, a propósito del paso por el Estrecho de Messina:

«La navegación en el Estrecho de Messina está prohibida tres cuartos de hora después del anochecer, hasta media hora antes de amanecer.

La navegación está permitida durante el día, en tiempo claro.

Conservando las prescripciones en vigor en lo que concierne a navíos de guerra, torpederos y submarinos de la Marina nacional ó aliada, se ordena a todo navío de comercio nacional, aliado ó neutral, espere autorización antes de franquear el Estrecho.

Los navíos procedentes del Norte se mantendrán sobre el meridiano de Forte-Apurtá, a tres millas por lo menos, y cambiarán señales con el semáforo.

Para los del Sur, se mantendrán sobre el meridiano del Cabo Dell'Armi, observando las mismas prescripciones.

LA FAMILIA REAL

ROMA, 2.—El primer piso del Quirinal va a ser arrojado en ambulancia, bajo las órdenes de la reina.

La reina Margarita se ha trasladado a la «villa Boncompagni».

NUEVA INVENCIÓN ALEMANA

La reconstitución de Israel

Los alemanes no saben qué inventar para crearse simpatías y suscitar enemigos a los aliados. Uno de los resortes que con más frecuencia tocan es el de la religión, ó mejor dicho, el de las religiones, pues lo mismo les da halagar a los católicos que a los musulmanes ó a los judíos. Hasta ahora, estas maniobras, tan burdas como torpes, sólo han engañado a Turquía y a algunos católicos españoles que creen posible que el kaiser, protestante, discípulo de Lutero, vele por los intereses del pueblo de Mahoma, ó de la Iglesia, cuya cabeza visible hallase en Roma.

La guerra santa predicada por los súbditos de Guillermo II en la India, en Arabia, en Tripoli, en Argel y en Marruecos no ha producido el efecto que se esperaba y el Imperio otomano es, de los países musulmanes, el único que ha caído en las redes de los germanos. Tampoco cree nadie, fuera de los germanófilos españoles, en el catolicismo del kaiser.

Los turcos y algunos españoles son, por tanto, los únicos que se han dejado arrastrar por la comedia religiosa representada por el kaiser, de quien se podría decir, como Pío VII dijo de Napoleón I, que es al mismo tiempo un comediante y un trágico.

Los germanos quieren ahora atraerse a los judíos que están diseminados en el Mundo entero y que, en muchos países, ejercen la influencia que en todas partes concede el dinero. ¿No sería poca ventaja para Alemania el conseguir de la banca judía que tuviera interés en ayudarla?

¿Cómo conseguirlo? Los alemanes han ideado una combinación en la que conviene se fijan nuestros católicos.

He aquí el hecho que es público y notorio.

Están distribuyendo en Holanda y enviando a los Estados Unidos un folleto que va dirigido a los israelitas de todos los países y está redactado en términos grandilocuentes. Después de recordar las desgracias y las persecuciones sufridas en todas las épocas por los judíos y de aludir al yugo férreo de los zarcs y hasta al asunto Dreyfus, se afirma en ese curioso documento que los Imperios germanos, compadecidos de la suerte del pueblo de Israel, quieren destruir la leyenda del judío errante, sin hogar y sin patria, y se proponen restablecer, después de vencer a la pérdida Albión y a sus aliados, el reino de Palestina, garantizando su neutralidad y su inviolabilidad.

Suponemos que esa neutralidad del nuevo Estado tendrá una base más sólida que la de la desgraciada Bélgica.

Tiene gracia que un país que acaba de violar el territorio de un país neutral tenga la osadía de hablar de la reconstitución de un Estado que gozará de las ventajas de la neutralidad. También la tiene que los alemanes creen posible que los judíos, desparramados por el Mundo, se decidían a ayudarlos, a cambio de promesas irrealizables. Además, los israelitas no sueñan, hace infinitud de siglos, con la reconstitución de un Estado judío allí donde Cristo fué crucificado.

Es como si el kaiser prometiera tierras a los gitanos de Hungría, de España y de otras naciones, para que se agruparan allí y formaran un Estado independiente.

¿Quién firma este extraño documento? Lo firman 80 rabinos alemanes y austriacos y algunos personajes de ambos Imperios, entre

los cuales figura el famoso Ballin, amigo íntimo del kaiser.

Después de haber intentado monopolizar al Islam y de engañar a los católicos españoles que no ven más allá de sus narices, los germanos quieren explotar al Sionismo.

Cuando termine esta guerra y sea posible razonar desapasionadamente, nos daremos cuenta de que la imbecilidad alemana no tiene límites, pues las maniobras llevadas a la práctica por los germanos son más burdas que peligrosas. Lo son hasta tal extremo que sólo pueden producir efecto en gentes tan atrasadas como los turcos, ó en cerebros tan adulterados por el fanatismo como los de nuestros clérigos.

¿Cómo se reirán los judíos, que son gentes más avisadas, de las ridículas promesas de los teutones!

L. V.

DESDE NAJERA

ENTIERRO CIVIL

Víctima de cruel enfermedad, ha dejado de existir en ésta el propietario Francisco Terreros.

Hombre de bondadoso carácter y afable trato, supo conquistar las simpatías de un buen número de conciudadanos.

Consecuente republicano y librepensador, ha querido dejar imperdurable memoria entre sus correligionarios, donando en su última voluntad una huerta que su importe no bajará de seis mil pesetas, al Partido Republicano, para que, vendida seguidamente, se invierta su importe en una casa que servirá de Centro Republicano social.

Excusado es decir el efecto que a los republicanos najerinos ha causado tan acertada resolución, pues en breve nos encontraremos con una casa propia donde constantemente exteriorizaremos nuestra propaganda, factor importante para sumar adeptos a la causa redentora.

De antemano sentíamos verdadero afecto por el amigo y correligionario Paco, como todos le llamábamos; pero hoy, vista su buena disposición para con los republicanos, éste se centupla y convierte en sentimiento y recuerdo impercedero hacia el que en vida compartió con nosotros el amor a la idea de progreso y civilización.

Ha muerto siendo presidente del Comité Republicano, y el entierro, por disposición suya, fué civil, y se vió muy concurrido.

Descansen en paz, y reciban sus afines nuestro sentido pésame.

Donato GASCO

Nájera 1 de Junio de 1915.

LOS HOMBRES DEL PROGRESO

El alemán de la otra noche

Recordarán nuestros lectores, que hace cuatro días publicábamos un suceso, en el que referíamos la detención por escándalo y agresión a la autoridad, de un súbdito del kaiser, llamado Jehan Kaspek, el que una vez en el Juzgado de guardia y ante la presencia del juez, profirió los más groseros insultos contra España y los españoles. Dicho sujeto, que es médico de la embajada alemana, fué puesto en libertad, cuando se le pasó la bofetada, y ya sereno a la mañana siguiente, volvió a repetir sus insultos contra España.

Pues bien, este «skulto» hijo del progreso, de la ciencia, del trabajo y de la hidalguía, fué detenido de nuevo ayer tarde en la gloria de las Delicias, por escándalo é insultos a España, como en noches otras, y como en noches otras, con una «tuerca»—viva la alianza!—de P.P. y W. que ya hubiera querido para sí el célebre Garibaldi, en sus tiempos de mayor apogeo vinícola...

Y viva la skultura.

Desgracias mineras

(POR TELEGRAMA)
Explosión de grisú. Un muerto y veinte heridos

OVIEDO, 2.—En el pueblo de Sotondrio, en una mina hullera, propiedad de la Duro Pelguera, ocurrió una explosión de grisú resultando veinte obreros heridos.

Los más graves son Tomás Castaños, Lorenzo García, Manuel Castaños, Anibal Rocas, Amalio Iglesias, José Fernández y David Fierro.

En la mina «Fondón» ocurrió también otra desgracia.

Un obrero llamado Marcelino González, bajaba al fondo en la jaula, cayéndose un tablón encima y causándole la muerte.

Como señal de duelo, se suspendió el trabajo.

Partido Radical

Federación de Juventudes.—Esta noche, a las diez, se reunirá en la Casa del Pueblo Radical, el Directorio de Federación de Juventudes Radicales.

Mañana, a la misma hora, se reunirá en el mismo la asamblea general de dichas Juventudes.

Dado las circunstancias actuales por que atraviesa la política y los sucesos desarrollados en los últimos días, esta reunión despierta mucho entusiasmo entre los jóvenes radicales.

Los acuerdos que se adopten en dicha asamblea serán muy importantes.

LA FIRMA DE AYER

GUERRA.—Concediendo la cruz blanca de primera clase del Mérito Militar, al teniente auditor de tercera clase del Cuerpo Jurídico de la Armada D. Francisco de Armas Clos.

—Idem la gran cruz de San Hermenegildo, al general de Brigada D. Luis Mayorga.

—Disponiendo que el viceministro de la Armada D. José Morgado y Pita Laveiga, cese en el cargo de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

—Nombrando para sustituirle al viceministro de la Armada D. Angel Miranda Colomer.

¿Tiene usted dolores al vientre, a la espalda, vómitos, estreñimiento, diarrea, disentería? ¿Se altera usted con facilidad, está febril, se irrita por la menor cosa, está triste, abatido, evita el trato social, teniendo por la noche ensueños, sueño agitado, respiración difícil? ¿Ningún remedio, ningún régimen ha podido curar a usted? Tome el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos y lo conseguirá.

Consejo de ministros

A LA ENTRADA

Comenzó el Consejo momentos después de las cinco de la tarde, siendo el primero en llegar el presidente, el cual confirmó cuanto por la mañana había manifestado respecto a nuestra situación neutral.

El Sr. Ugarte llevaba al Consejo, según dijo, un expediente de obras en el puerto de Sevilla, el reglamento para la ampliación de la ley de Epizootias y otros varios expedientes de carácter.

El Sr. Burgos dijo que daría cuenta de un decreto estableciendo reglas y requisitos que habrán de seguirse para la concesión de la medalla de oro penitenciaria, y de un informe del Consejo de Estado que afecta al juez de primera instancia de Vera (Almería), en el que propone el referido Alto Cuerpo consultivo la formación de expediente y separación del aludido funcionario de la carrera judicial.

También confirmó el ministro de la Guerra que había aplazado su viaje a Granada y a Sevilla para visitar las fábricas de material de guerra hasta los primeros días de la semana próxima.

El Sr. Lema manifestó que, hasta pasada la fiesta de la octava del Corpus, no se verificarían los funerales oficiales por el alma del general Azcárraga.

Noticias relacionadas con la guerra no tenía ninguna el ministro de Estado de que dar cuenta al Consejo.

El ministro de Instrucción pública, que llegó el último, y a pie, entró en la Presidencia jadeante, como huyendo de una legión de señoritas que iban persiguiéndole para colocarle algunas flores y aliviarle del peso de algunas pesetas.

Pocos momentos después invadían la Presidencia las mismas bellas jóvenes, y en el acto pasaron al salón donde los ministros se hallaban celebrando el Consejo, y allí hicieron entre los consejeros una buena colecta.

A LA SALIDA

Próximamente a las nueve de la noche terminó el Consejo, siendo, como de costumbre, el jefe del Gobierno el que facilitó la referencia del mismo.

A propuesta del ministro de la Gobernación se acordó dar a los gobernadores concretas instrucciones para que, haciendo un llamamiento al patriotismo de las diversas fuerzas políticas de sus respectivas provincias, se impida la celebración de reuniones públicas, manifestaciones u otros actos encaminados a la exteriorización de sentimientos que directa o indirectamente puedan tener relación con la guerra o con el problema de la neutralidad.

Quedó encargado el mismo ministro de llamar de nuevo la atención a los directores de los periódicos sobre los riesgos a que se prestan ciertas campañas en uno ó en otro sentido, y por conveniencia patriótica instarles a que se abstengan de la publicación de noticias y comentarios que puedan ser nocivos para el interés patrio.

Dió cuenta el Sr. Bagall de la ponencia que en el Consejo anterior, relativa a las disposiciones pertinentes para la protección de aquellas industrias cuyo desarrollo encuentra insuperables obstáculos por virtud de la anomalía reinante en toda Europa.

Se acordó remitir la referida ponencia a informe del Consejo de Estado.

Examinaron los ministros el decreto organizando la intervención civil en los departamentos de Guerra y Marina, redactado con arreglo a la vigente ley de Presupuestos, quedando autorizado el Sr. Dato para someterlo a la firma del rey.

Quedó aprobado también un decreto del ministro de Marina, dictando premios de enganche a los contramaestres y cabos, y otro decreto aprobando el contrato de construcción del crucero autorizado por la ley de Julio último.

Se autorizó la construcción en El Ferrol de un buque trasatlántico.

Igualmente se aprobaron decretos relativos a un empréstito de la Junta de obras del puerto de Sevilla y otros de varios expedientes de carácter periférico y radiales.

Se crean los Tribunales de honor en el Cuerpo de Interventores del Estado, y quedaron aprobados los reglamentos provisionales para la aplicación de las leyes de Epizootias y Sales potásicas.

Decreto regulando la concesión de la medalla de oro penitenciaria y otro autorizando la adquisición, por gestión directa, de doscientas toneladas de alambre con destino al servicio de Telégrafos.

Ampliación

Aunque nada dijeron los ministros, se sabe que gran parte del Consejo fué dedicada a estudiar la próxima emisión de un empréstito de bonos del Tesoro por valor de quinientos millones.

El interés de las nuevas Obligaciones dice que estará comprendido entre el 4.50 y el 5, y respecto al plazo del vencimiento, que variará también entre dos y cinco años.

Supónese igualmente que se ofrecerán algunas ventajas para la pignoración, y que se suprimirá a los Bancos la comisión por estas operaciones.

Desde luego, y aunque, como decimos anteriormente, el ministro de Hacienda oculta su proyecto, tenemos por muy verosímiles las noticias que recogemos.

Información política

En la Presidencia

El presidente del Consejo concurrió ayer a Palacio a la hora acostumbrada, durante su despacho con el rey hasta las doce, sometiendo a la firma varias competencias.

Cuando el presidente abandonó Palacio, D. Alfonso, en unión de su esposa, se dispuso a partir, en automóvil, para recorrer los altares de la Fiesta de la Flota.

Llegó el Sr. Dato a su despacho oficial llevado materialmente caído de la levita, y muy conmovido por haber sido objeto de tan numerosos como simpáticos saludos.

Concurrió con los periodistas los satisfactorios auspicios que presentaba la fiesta del día, ya que, de seguir así, se obtendría una importante recaudación.

El Gobierno, dijo el Sr. Dato, ha comenzado de nuevo a recibir, en número considerable, telegramas, cartas, exhibiciones más ó menos directas par a que persista en su actitud neutral.

El movimiento iniciado al empezar la guerra europea resiste ahora tan potente como antes contra la idea de que alguien pueda influir en sentido contrario.

No he de repetir, con este motivo, las manifestaciones que ano y otro día he venido haciendo acerca del problema de la neutralidad, por ser muy conocidas.

Al estallar el conflicto creí que España debía permanecer en la neutralidad más absoluta, y no habiendo variado las circunstancias, no hay para qué hablar de cambios de actitud.

El Gobierno no ha de coartar la libertad de todos para la emisión de sus respectivas ideas; pero estima que las circunstancias actuales, ciertas extralimitaciones, hijas de la pasión, aunque inspiradas en un sentimiento patriótico, pueden ser perjudiciales; el Consejo que ha de celebrarse esta tarde se ocupará de la pertinencia de dictar alguna disposición encaminada a evitar dichos peligros.

Nada sabía el presidente, con carácter oficial, acerca del bombardeo de Londres por los zeppelines.

De Hacienda

Anunciado que en el Consejo de ayer sería motivo principal de su deliberación la emisión del empréstito, mucho se habló ayer tarde sobre el asunto.

En el ministerio de Hacienda, como es natural, tratándose de un asunto tan delicado, han guardado reserva absoluta sobre el asunto.

El ministro llevó al Consejo de ayer las contestaciones recibidas a las consultas que ha hecho a diferentes entidades bancarias sobre la forma de hacerse ese empréstito.

La cuantía de esta operación no está fijada todavía.

Se calcula, sin embargo, que ascenderá de seiscientos a ochocientos millones.

De esta cantidad, 337 millones han de servir para hacer la conversión de las Obligaciones del Tesoro actuales que vencen en Julio próximo, y el resto a liquidar el déficit del presupuesto y el exceso de gastos existentes en los diferentes departamentos ministeriales.

Unas entidades aconsejan al Gobierno, para cubrir el empréstito, la emisión de Obligaciones del Tesoro, amortizables a dos y cinco años; pero el ministro nada ha resuelto definitivamente sobre la forma de resolver este asunto.

De Fomento

El ministro de Fomento ha dispuesto marche a inspeccionar la cuenca minera de Asturias una Comisión técnica, como consecuencia de los frecuentes accidentes que se vienen registrando en aquellas minas.

De Estado

En el ministerio de Estado se ha recibido un telegrama, según el cual se ha conseguido, merced a las gestiones de la Legación de España en Tánger, el rescate de un soldado llamado Andrés, natural de Villanueva y Geltrú, de veintidós años, perteneciente al batallón de Cazadores de Estella, en cuya primera compañía se hallaba filiado con el número 14.

Dicho soldado fué hecho prisionero por los moros en Kudia Jelti, a principios de Mayo.

Gobierno nacional?

Con este epígrafe aseguraba un colega de anoche que se habían reunido varios ministros, en casa de otro ex ministro liberal, que bien podía ser el Sr. Burell, para tratar de la formación de un Gobierno nacional, que sustituya al Sr. Dato en el Poder.

Añade el referido colega que este Gobierno estará encargado de intervenir en la guerra al lado de los aliados, los cuales parece ser que ya han hecho proposiciones concretas respecto a lo que ganaría España.

De Gobernación

Pocas fueron las noticias que facilitó esta madrugada el Sr. Quejana a los periodistas que, como de ordinario, acudieron al ministerio de la Gobernación.

Según el referido funcionario, un telegrama de Valencia da cuenta de continuar gravísimo el senador Sr. Lázaro, habiéndole sido administrados los últimos sacramentos.

En otro despacho de Pontevedra notifica el gobernador haberse presentado en Vigo varios casos de tifus, habiendo salido para dicha localidad el inspector de Sanidad provincial.

Lerroux en Sevilla

(POR TELEGRAMA)

Manifestaciones de protesta. Los germanófilos apaleados por los radicales. Cargas de la Policía. Votos a Lerroux. El jefe radical invita a sus enemigos a una controversia.

SEVILLA, 2.—Ayer llegó el Sr. Lerroux, acompañado del Sr. Sánchez Robledo.

Retrasóse la hora de su llegada por haberse detenido en Utrera, donde fué recibido por los correligionarios con vitores y ovaciones.

Hospedóse en la casa de D. José Infante, recibiendo allí a los correspondientes que acudieron a interrogarle acerca de sus manifestaciones, a los cuales dijo cuanto en Cádiz declaró acerca de la neutralidad de España y de la conveniencia de que abandone su pasividad.

Al llegar aquí, numerosos grupos de obreros situados en la Puerta de la Carne, le vitorearon con entusiasmo.

Hospedóse en el Hotel Madrid.

Al saber su llegada, jaimistas y mauristas, provistos de silbatos, recorrieron algunas calles dando vivas a la neutralidad y muras a Lerroux.

Mientras los manifestantes expresaron su deseo de ser neutrales, nuestros correligionarios respondieron con vitores a los aliados. Pero al gritarse ¡Mueran Lerroux!, disolvieron la manifestación a garrotazos.

Entonces intervino la Policía, dando una carga, de la que resultaron muchos contusos y algunos heridos.

Se hicieron numerosas detenciones, y la Guardia civil salió a la calle.

La mayoría de los heridos no se han curado en las Casas de Socorro.

Nuestro querido amigo el Sr. Claret, corresponsal de EL RADICAL en Huelva, que ha venido a Sevilla para saludar al Sr. Lerroux, fué herido en una mano, de un sablazo.

Todo el mundo censura a las autoridades, pues la manifestación pudo evitarse.

El Sr. Lerroux ha manifestado a los periodistas que, por mucha que sea la hostilidad, no renuncia a su derecho de comunicar al país sus opiniones respecto al conflicto europeo y lo que él entiende que es el deber de España en estos momentos.

También ha dicho que está dispuesto a realizar un acto público en Sevilla para exponer clara y ampliamente su criterio, y que no tiene inconveniente en aceptar una controversia con persona calificada para ello.

Hoy ha paseado Lerroux por las calles céntricas, acompañado del Sr. Sánchez Robledo, sin que hayan ocurrido incidentes.

A su paso, los obreros le han aplaudido y vitoreado.—C.

DIVAGACIONES PINTORESCA

Sancho y Don Quijote

Estos dos personajes asisten como testigos a la tragedia europea y, charlando del acontecimiento mundial, dialogan de este modo:

Sancho.—Neutrales, siempre neutrales, mi querido señor; que en la presente comedia es el único papel que representar podemos.

Don Quijote.—Mira, Sancho, no te metas en libros de caballería que no entiendes, dado tu corto entendimiento. ¿Qué sabes tú de honor?

¡Bellaco! ¿Qué conoces tú por heroísmo? ¿Puedes tú sesera comprender la idea de patria y lo que es grande, y lo que es sacrificio y lo que es gloria?... Calla, Sancho, calla...

Sancho.—No callaré, señor; y os he de decir aunque haga que el coraje suba a vuestras mejillas, que mal puedo saber, entender y comprender de cosas que no veo por parte alguna.

Don Quijote.—¿Qué osas decir?

Sancho.—No es osadía, señor; es realidad y a fe mía bien triste y lamentable. Y mucho me temo que aquí en la paz de vuestra tumba haya vuesa merced aumentado su locura que yo creí sanada con el descanso.

Don Quijote.—Sanada ó sin sanar mi locura que eso no es cuenta tuya, sino mía y muy mía; he de decirte que por todos los medios inventados debe mi patria acudir a la liza; digna y valerosa como siempre.

Sancho.—¡Pero, señor, decidme primero si vuestra patria existe!...

Don Quijote.—¿Qué dices!

Sancho.—Dígame, mi señor Don Quijote, que desde aquel fracaso colonial, que por fortuna para nosotros presenciámos desde ultratumba, esta nuestra España anda tan desquiciada que el verla causa grima. Manejan el tinglado de esa farsa, que se llama política, un gran número de pícaros comediantes tan faltos de sesera como de honra, que osados colgáncense el ropaje de la hipocresía y de la adulación, y triunfan al lado de reyes y príncipes; nobles y magnates, cuando más debieran servir para ramos de horca. Algunos, escudados tras ese título que ahora llaman de abogado y que da patente de hablar en demasía, recorren la existencia haciendo más desmanes y cometiendo más desafueros que aquellos humildes galeotes que a nuestro paso salieran en un infausito día. No parece si no que el antedicho título es trabuco que se pueda manejar libremente contra toda hacienda y persona. Estos son los principales comediantes de la política.

El pueblo, con ovejuna cachaza, sufre el sacrificio y aguenta ó emigra; ve indiferente cómo se le roba el pan y cómo se le mata si protesta; y como anda padeciendo más hambre que cólico malo, de legua, no tiene fuerzas ni para chillar. Por todo esto mi señor Don Quijote, antes os decía que eso de mezclar a España en el ajo de una guerra tan enorme como la presente, es más fantástico que aquellos gigantes que luego resultaron molinos de viento para nuestro escarnio y mal.

Don Quijote.—Veo, mi buen Sancho, que a pesar del tiempo transcurrido no has olvidado aquella gramática parda que tan felices resultados dióte. Has razonado como pudieras haberlo en tus mejores mocedades, y yo, tu señor, que, aunque no lo creas, sané de su locura, te digo que me has convencido. A solas con mi fantasía creí que, aún España era aquella madre de tantos héroes que asombraron a la humanidad; pero divagando, he visto que ahora se han convertido en neutrales. Tienes razón. Si-gamos durmiendo como duerme España. Quise volar; pero tú de un soplo me echaste a tierra. Durmamos. Mi raza ha muerto. Hoy día sólo la componen los tuyos. Los Sanchos.

Sancho.—Y los Rinconetes, señor. Y alegróme en el alma que así hayáis pensado, porque si no ¡pobre de vuesa merced! Os llamarían mal español, y antipatriota, y negociante, y gritarían: ¡Mueran Don Quijote!...

Rafael SOLÍS

Por qué va Italia a la guerra

Aun entre los amigos de Francia y de Inglaterra, hay quien supone que Italia va a intervenir en el conflicto europeo movida por miras ambiciosas y aprovechando el momento en que los austroalemanes halláncense algo quebrantados, para adquirir nuevos territorios. Los que así piensan se regocijan de que los italianos ayuden a los pueblos que luchan en pro de la justicia y del progreso, pero añaden que, desde el punto de vista moral, su actitud no es simpática.

Han contribuido a propagar este error, varios telegramas, probablemente de origen alemán aunque fechados algunos en Roma, en los que se aludía a supuestos regates entre Austria é Italia y en los que ésta se mostraba exageradamente exigente. Llegóse a decir que, a última hora, el Gobierno de Viena había hecho enormes concesiones y que el Gobierno de Roma las había rechazado.

Esta campaña tenía por objeto convencer a los neutrales de que Italia es una nación egoísta y ambiciosa, capaz de faltar a sus compromisos con tal de agrandarse. Los alemanes la acusan de haber roto el Tratado de alianza que con ellos y con los austriacos tenían, después de aprovechar las ventajas de esa alianza; tienen el cinismo de hablar de la palabra empeñada, como si no hubiesen dado el ejemplo de la mala fe al violar la neutralidad belga que habían garantizado con su firma.

El «Libro Verde», publicado en Roma, pone las cosas en su punto y demuestra que la intransigencia ciega de los imperios germánicos ha puesto a los italianos en el trance de ir a la guerra. La Triple alianza daba garantías a Italia contra todo engrandecimiento de Austria en el Adriático y en los Balcanes. El equilibrio en aquellas regiones de Europa tenía para Italia un interés vital. Por eso el artículo 7 del Tratado austro-italiano estipulaba que Austria no pretendería modificar el «statu quo» balcánico sin un acuerdo pre-

vio con Italia y que daría a ésta compensaciones si ocupaba, aunque fuese provisionalmente, nuevos territorios en los Balcanes.

El envío del «últimatum» a Serbia, sin que los Gobiernos de Viena y de Berlín, que estaban de acuerdo, se tomaran la molestia de avisar al Gabinete de Roma, fué una violación flagrante de este artículo.

Como Italia había firmado una alianza exclusivamente defensiva, no estaba obligada a ir a la guerra. Se la trataba, además, con evidente desprecio al no consultarla.

Austria invadió a Serbia y ocupó parte de su territorio. Entonces Italia, invocando el artículo 7 del Tratado, inició negociaciones para obtener las compensaciones a que tenía derecho. El «Libro Verde» revela que hasta el 4 de Mayo, ó sea hasta el día en que el Gobierno de Roma denunció el Tratado de la Triple Alianza, Austria se limitó a ofrecerle un trozo del Trentino, con la condición de que no fuese ocupado hasta que terminara la guerra.

¿Qué garantías se ofrecían a Italia? Se le concedía para un porvenir incierto infinitamente menos de lo que tenía derecho a pretender y se le exigía que confiara en la palabra de una nación que, nueve meses antes, había faltado a sus compromisos.

La proposición no era aceptable. El Gobierno italiano supuso con razón que Austria y Alemania querían burlarse de él.

Ese es el motivo de que haya recobrado el 4 de Mayo su libertad de acción. Sonnino denunció el Tratado de Alianza recordando que una neutralidad benévola no puede mantenerse cuando uno de los aliados toma las armas para realizar un programa diametralmente opuesto a los intereses vitales del otro. Luego Italia se puso al habla con el Triple acuerdo.

¿Quién tiene la culpa de la ruptura? Dados estos antecedentes, preciso es reconocer que Italia ha procedido correctamente y que Austria y Alemania han provocado el conflicto. La guerra ha sido inevitable a causa de la obstinación de los dos imperios germánicos, que estaban decididos, desde el primer día, a no hacer ninguna concesión importante a su aliada.

Después de treinta años de abusos, de humillaciones, de hostilidades de todo género, después de haberse apoderado Austria, sin motivo que lo disculpase, de Bosnia y de Herzegovina, después de negarse continuamente el Gabinete de Viena a crear en Trieste una Universidad italiana y tratar en todas ocasiones a los italianos con el más soberano de los desprecios, querían Austria y Alemania que Italia detuviera la marcha de su Historia y renunciara al porvenir que le está reservado a cambio de un pedazo de territorio sin valor.

Querían todo esto, después de haber faltado Austria a su palabra.

¿Dados estos antecedentes no había más solución que la guerra!

Lázaro VACDOLA

ADHESIONES A LERROUX

Protestas contra la canallada germanófila

Lerroux.—Madrid.—Sabadell.—Esta Federación Republicana aprueba con entusiasmo las manifestaciones por usted hechas referentes a la guerra europea. Con el corazón y admiración sincérrima le saludamos y adherimos a su criterio, creyéndole el único verbo redentor para España y pese a la cobardía imperante, su voz la conceptuamos de invicta justicia.—El presidente, Isidro Creus.

Radical.—Madrid.—Zaragoza.—Radicales Cíngio hacen suyas manifestaciones Lerroux. Luchemos con entusiasmo por la causa de los aliados. ¡Adelante!—La Directiva.

Radical.—Madrid.—Pueblo Nuevo.—Protestamos del brutal atropello cometido por los reaccionarios contra nuestro jefe y si hacen falta manos para tapar bocas salvajes, avisen y marcharemos a esa sin pérdida de tiempo.—Por el Partido, Alberto.

La Juventud Rebelde de Madrid ha dirigido a Posada al Sr. Lerroux, el siguiente telegrama:

«Cuando elementos reaccionarios le combaten, la Juventud Rebelde pone incondicionalmente a sus órdenes.—Por la Junta, López, Crespin y Andrade.»

Información de provincias

(POR TELEGRAMA)

El «Reina Victoria Eugenia». Despedida del gobernador

CADIZ, 2.—Ha salido de Buenos Aires con rumbo para Cádiz, el transatlántico «Reina Victoria Eugenia».

Traen un centenar de italianos que regresan a su país para tomar parte en la guerra.

El gobernador civil, D. Miguel Fernández Jiménez, marchó en el expreso para tomar posesión del Gobierno civil de Alava.

En la estación había numerosos público perteneciente a todas las clases sociales.

La despedida que se le ha tributado ha sido muy hermosa.

El «María del Pilar». Tentativas fracasadas

SAN SEBASTIAN, 2.—Las tentativas realizadas para poner a flote el vapor «María del Pilar» que encalló entre las rocas, cerca de la entrada del puerto, no han dado resultado alguno.

Vendrá un equipo de salvamento de la Compañía marítima de Coruña, para intentar sacar dicho buque del lugar en que se encuentra encallado.

Los emigrados a Francia. Obreros detenidos

SAN SEBASTIAN, 2.—En el Gobierno civil se presentaron trece obreros procedentes de Francia, que según dicen, a pesar de haber ido con el contrato de trabajo, no cobraron en trece días los jornales y carecen de recursos.

Entre la capital y poblaciones de la frontera, están detenidos un centenar de obreros reclutados en Bilbao, que sin ir provistos del contrato de trabajo trataban de pasar a Francia.

Las recultas las hacen los Sindicatos agrícolas de Francia para destinar los obreros a trabajar en el campo.

Teatros y conciertos

ESPAÑOL

Maria Ivanisi

El beneficio de esta notabilísima tiple de la compañía Caramba constituyó una hermosa fiesta en el teatro Español.

Se representaron los actos primero y tercero de la popular ópera «La viuda alegre», y a continuación el segundo de la famosa «Aida».

En el aria «Oh, patria mía», la Ivanisi obtuvo un resonante triunfo.

Después cantó de modo admirable la jota de «El trust de los tencorios», y en unión de la compañía el coro de «Alma de Dios», obras todas de Pepe Serrano, que escuchó sus producciones desde el palco del Ayuntamiento.

La Ivanisi, que tuvo una noche de triunfo, que seguramente recordará como de las mejores en su brillante carrera artística, fué obsequiada con infinitos «bouquets» de flores, regalo de sus muchos admiradores y amigos.

Para el resto de la compañía hubo gran acopio de aplausos.

El maestro Belleza acudidó la orquesta con su reconocida maestría, y fué llamado al palco escénico al finalizar la fiesta.

ZARZUELA

«Las vírgenes paganas»

La obra estrenada últimamente con este título no fué del agrado del público, el cual a pesar de no manifestar su protesta de manera ostensible, fué su actitud «fiera», hizo caer el telón en medio de la mayor indiferencia.

El auditorio fué justo con la producción, pues ni la letra ni la música son nada que merezca la pena: reminiscencias de «La corte de Faraón», adobadas con una música melódica de la antigua y ya mandada retirar escuela.

EN LA EXPOSICION

Concierto

Ante escaso público ha dado en la Exposición un concierto la notabilísima Banda municipal de Madrid.

Ejecutaron la obertura de Beethoven «Coroliano», la «suite» de Messager «Las dos palomas», una fantasía sobre motivos de la ópera «Otelo», de Verdi, y el pasodoble de Alvarez «Suspiros de España».

Fueron muy aplaudidos.

APOLO

Sinfónica de Barcelona

Esta notable entidad musical, dirigida por Lamote de Grignon, ha dado dos interesantes conciertos en el teatro de Apolo.

Última, grande fué, que debió a lo poco común de la hora en ambos conciertos—seis tarde—el teatro estuvoera escusismo de público, tan escaso que apenas llegó al centenar de personas.

Todas las obras que interpretaron estuvieron justas de ritmo y de matiz, y los profesores demostraron poseer un temperamento artístico realmente excelente, que les ha conquistado grandes aplausos cada vez más crecientes.

El programa era, asimismo, sumamente variado y en él tenían lugar preferente obras españolas, tales como «La leyenda vasca» de Guridi, el «Scherzo sobre un tema popular» de Lamote de Grignon y la «Rondalla aragonesa» de Granados.

En el concierto último estrenaron la obertura de Rimski-Korsacoff «La gran pascua rusa», obra bellísima, desarrollada sobre dos temas de cantos religiosos de la Iglesia rusa, la «Cuarta sinfonía» de Glazounow, de grandes complicaciones instrumentales, la «Obertura trágica» de Brahms y el cuadro sinfónico de Lamote «Andalucía», que describe una fiesta popular en la región que le da nombre, inspiradísima página en donde se encuentran las modalidades y ritmos característicos de las danzas andaluzas y cuyo principal tema lo constituye una «saeta» popular.

En todas estas y otras composiciones que interpretaron, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, cosechó muchos aplausos y causó vivo entusiasmo, de cuyo triunfo puede sentirse orgulloso y satisfecha.

NUESTRA ACCION EN MARRUECOS

Agresión de los moros, tres muertos y trece heridos

Comunica el comandante general, desde Ceuta, que ayer fué agredida por los moros la escolta de un convoy que iba desde la posición de Federico al blokaus de Angehra.

Dicha escolta y fuerza de las mias y policía de la posición de la Condesa, que acudieron al lugar del suceso, repelieron la agresión.

Las bajas fueron las siguientes: Muertos: soldados José Vilches, Juan Llamas y Enrique Plaza.

Heridos: Teniente del regimiento de

LA GUERRA EUROPEA

La campaña contra los Dardanelos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
Comunicado oficial

ATENAS, 2.—La Legación inglesa ha comunicado oficialmente que las costas del Asia Menor, entre los Dardanelos y el estrecho de Sams, se encuentran en estado de bloqueo. Los navíos neutrales podrán salir hasta el 5 de Junio.

Ningún navío podrá penetrar en la zona pasado el 2 de Junio, hasta en el caso de haber comenzado el viaje.

Siguen las operaciones

EL CAIRO, 2.—Comunicado oficial sobre las operaciones en los Dardanelos:

«Los prisioneros turcos llegados recientemente a Egipto declaran que las pérdidas otomanas en la península de Gallipoli han sido crecidísimas.

El regimiento 20 quedó casi aniquilado, librándose de la muerte o captura sólo un oficial.

Los regimientos 15 y 56 sufrieron casi la misma suerte.

Las bajas de oficiales fueron numerosas, cubriéndose los claros que iban quedando con oficiales de Marina y cadetes militares.

Los ataques realizados contra la posición de Krithia fueron de resultado desastrosos: los turcos, quienes fueron castigados directamente por nuestras ametralladoras y fuego de fusilería.

Un oficial hecho prisionero hace quince días ha declarado que las pérdidas de los turcos, entonces, no bajaban de 40.000.

Otros prisioneros manifiestan que los batallones turcos se atacaron mutuamente durante la noche, cerca de Kaba Tepe, teniendo unas elevadísimas pérdidas y acabando por huir a la desbandada.

Buque torpedeado

ATENAS, 2.—El buque inglés «Jaicik» fue torpedeado por un submarino alemán sin previo aviso.

El bombardeo causó siete víctimas.

Hazaña de un submarino inglés

ATENAS, 2.—Un submarino inglés torpedeó en el mar de Mármara dos transportes turcos.

Ambos se fueron a pique.

En Alemania

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
La Prensa

BERNA, 2.—El periódico de Berlín la «Post» dice:

«No tenemos necesidad de esperar hasta que la hora de la declaración formal de la guerra resuene.

La cuadrilla de bandidos que está al frente del Gobierno italiano, que cree no poder defender el honor italiano sino por la guerra, ha realizado una canallada, en la que trabaja desde hace diez meses con ayuda de los millones de la Triple Entente.

Que nuestra indignación contra esa horda de traidores condenados y abandonados de los dioses, se cambie en una cólera arrolladora a su paso y en un santo deseo de destrucción, con objeto de que nuestro paso justiciero obtenga venganza por el crimen maldito que ha cometido Italia.

Precauciones

BERNA, 2.—La «Gaceta de Colonia» dice lo siguiente:

«El Gobierno tiene el deber de organizar desde ahora un plan de defensa económica, en previsión del empleo de la próxima cosecha.

De esta vez no esperamos a que hayan dado a las bestias el centeno y las patatas para confiscarlos.

El Consejo de Agricultura ha presentado al Gobierno un proyecto y ese proyecto puede emendarse en el sentido de una descentralización de los órganos de distribución; pero es necesario resignarse a aceptarlo en sus grandes líneas, cueste lo que cueste al comercio y a los consumidores.

La Prensa Alemana ha publicado un extracto de ese proyecto, que se aprobó en la sesión del Consejo de Agricultura celebrada el 14 de Mayo.

He aquí los principios que servirán de base: reparto de las existencias por las autoridades municipales; evaluación por medio de esos informes en las autoridades provin-

ciales; institución de un despacho central de cambio y distribución.

Mobilización general

Según telegrafía de Berlín, una edición extraordinaria del «Reichs Anzeiger» publica un decreto llamando a filas a todo el Ejército territorial.

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
Comunicado oficial

PARIS, 2.—Comunicado de las veintitres:

«Acciones vivas se han desarrollado en el sector norte de Arras, y hemos realizado nuevos progresos.

A pesar de varios contraataques violentos, el enemigo no ha podido desalojarnos de las trincheras conquistadas por nosotros ayer en el bosque próximo a la carretera de Aix Noullette a Souchez.

Igualmente hemos mantenido nuestras ganancias en el nordeste de la capilla de Lorette.

Los violentos combates de que ha sido teatro desde hace dos días la Azucarera de Souchez, han terminado en nuestra ventaja; nos hemos apoderado de la Azucarera.

El enemigo le reconquistó durante la noche; pero nosotros les hemos echado al alboroto.

Somos dueños de la posición a pesar de todos los contraataques, y hemos causado grandes pérdidas a nuestros adversarios.

En el laberinto sudeste de Neuville continuamos tomando uno a uno todos los reducidos alemanes; hemos realizado importantes progresos en la parte Norte de este sistema fortificado.

Hicimos 150 prisioneros, y todo el terreno conquistado ha sido conservado.

En los límites del bosque de Le Petre, después de un violento bombardeo, el enemigo ha recuperado algunos elementos de trincheras conquistadas por nosotros anteayer; conservamos todo el resto de nuestras ganancias.

Relato de un herido

PARIS, 2.—«La Liberté» reproduce las siguientes palabras de un soldado francés herido en la conquista del cementerio de Ablain-Saint-Nazaire:

«¡Ah! Este cementerio, donde los alemanes se habían atrinchado, cavando, destruyendo las tumbas, removiendo los huesos, arruinando los monumentos sagrados, profanando los últimos enterramientos, abriendo las fosas, como si pretendieran dormir enterrados entre los muertos...

Un cementerio organizado para defensa! Por todas partes trincheras profundas, cuyas obras de defensa consistían en lasas arancadas de las tumbas...

Los franceses atacaron esta posición. Había que vengar a los muertos inocentes del cementerio, levantar de nuevo la cruz, volver a la paz y al silencio augustos aquel rincón del territorio francés.

El asalto fue terrible; los cuerpos a cuerpo furiosos se producían en cada momento; gritos, ronquidos, caídas en siniestros hoyos... Una lucha espantosa, cruel, en la que una horrible matanza de hombres tenía por lugar de acción aquel pedazo de tierra destinado a la paz y a la muerte.

Se venció a los alemanes. Después, a los pocos momentos se condujeron sus cadáveres fuera del lugar destinado a los de los franceses.

Parécia que nuestros muertos no querían que se enterrase a su lado a los otros. Muchos de nuestros soldados también habían caído.

El cementerio de Ablain les cedió un sitio de honor.

Parte oficial francesa

PARIS, 2.—Comunicado oficial de las tres de la tarde:

En el sector del norte de Arras el combate ha continuado esta noche en el Laberinto. Al sudeste de Neuville hemos tomado varias trincheras y hecho nuevos prisioneros.

El número total de prisioneros hechos desde el lunes por la tarde en este punto pasa de 450.

En el mismo Neuville hemos tomado una manzana de casas, donde nos hemos mantenido a pesar de varios contraataques.

En el resto del sector, y principalmente en Lorette, sólo hubo combates de artillería.

En el resto del frente, nada que señalar,

salvo dos nuevos bombardeos de Reims dirigidos sobre la catedral.

Un relato Comunicado francés

PARIS, 2.—Un comunicado hace el relato de la conquista de Ablain-Saint-Nazaire, que, comenzada el día 12, terminó el 29 y fue ocasión de una ardiente lucha en un pueblo formado por grandes manzanas de casas formidablemente armadas.

En contra del comunicado alemán que presentó la conquista de Ablain como consecuencia natural de la evacuación voluntaria y nocturna por la guarnición enemiga, el relato francés da el detalle de los combates de cada calle, de cada casa y del cementerio, que los alemanes, según testimonio de prisioneros, tenían orden de defender hasta lo último.

Después de una preparación precisa por nuestra artillería, las tropas francesas, estimuladas por los anteriores éxitos, e impacientes de completar la victoria, cargaron con ímpetu y decisión tales, que los enemigos, desamparados, abandonaron repentinamente sus posiciones y acudieron hacia nosotros con las manos levantadas, refugiándose en nuestras trincheras, mientras nuestros hombres, arrastrados por su ímpetu, tomaban por asalto un fortín próximo, apoderándose de material y municiones.

Tomamos 14 ametralladoras y 500 prisioneros, de ellos siete oficiales, que declararon haber puesto fin a una resistencia imposible.

Centenares de muertos tendidos en los escombros de Ablain, y los prisioneros hechos, dan una réplica elocuente a las falsas aseveraciones del Estado Mayor enemigo.

En el frente inglés. Relato del «Testigo ocular»

LONDRES, 2.—El célebre «Testigo ocular» inglés refiere que el viento favorable de estos días permite a los alemanes el empleo de sus gases asfixiantes.

Así pudieron asaltar un saliente de la posición inglesa.

Ese asalto fue conducido en tres direcciones diferentes, yendo bajo la protección de un bombardeo intenso, contra el lado Norte de Saint-Julien, contra el lado nordeste de Zonnebecke, a lo largo de la vía férrea de Roulers y contra la dirección Oeste del bosque de Polygose.

En la mayor parte del frente, nuestras tropas pudieron mantener su terreno y sus posiciones, a pesar de los gases asfixiantes; pero en algunos sectores se vieron obligados a evacuar las trincheras, y la infantería alemana consiguió llegar a nuestra línea, cerca de una granja, al norte de Veltze, a alguna distancia de la vía férrea de Roulers, y al Norte y al Sur del camino de Menin, al Sur del lago Belleward.

Procediendo así, el enemigo perdió mucha gente por el nutrido fuego de cañón y de fusilería de las secciones de defensa que habían logrado guardar sus posiciones.

Los contraataques se organizaron por la mañana, y hacia el medio día, nuestra infantería había conseguido volver a ocupar la primera línea al norte de la vía férrea.

Por la tarde no había ya alemanes al Oeste de nuestra primera posición, al Sur del camino de Menin.

Aunque no pudiéramos recuperar nuestra línea, en la región, ni la de Veltze, el avance del enemigo había sido detenido, sin embargo.

Una parte de nuestra infantería hizo durante la noche un camino a golpes de granada, hasta una trinchera que los alemanes acababan de levantar; destruyó las barricadas del enemigo, las reconstruyó y guarneció la trinchera recién ocupada.

En el centro, cerca del bosque Grenier, hubo también un pequeño éxito.

Nuestras tropas ganaron algún terreno entre nuestro frente y el de los alemanes, cerca del camino del bosque Grenier-Bridoux.

El terreno había sido excavado parcialmente en trincheras durante la noche precedente, y nuestra infantería avanzó, apoyada por la Artillería, estableciéndose en esta nueva línea.

Durante la misma jornada, el enemigo hizo saltar una mina al norte de Armentières, en las proximidades de Festubert.

Las tropas continuaron su presión sobre nuestra derecha, apoderándose de uno o dos puntos insignificantes, a pesar del fuego de Artillería pesada y de ametralladoras a que estaban sometidas.

Antes de anochecer se vió que la Infantería alemana se agrupaba ante Festubert, como si quisiera la intención de realizar un fuerte contraataque; pero las dos ofensivas que realizó durante la noche no fueron serias y se respondieron fácilmente.

La superioridad de nuestra Artillería sobre la del enemigo en esta región, ya ha sido señalada, y mientras que ellos preparaban la suya, nuestros cañones pesados lanzaban bombas numerosas, siendo alcanzados los enemigos que se escapaban por nuestros «shrapnels».

Nuestro fuego causó igualmente una gran explosión en las líneas enemigas, probablemente por haber hecho estallar el lugar de reserva de las municiones.

El martes se pasó tranquilamente. Sobre nuestra izquierda, la Infantería alemana que atacaba el saliente de Ypres, no trató, dada nuestra resistencia, de ir más lejos.

No empleó gases asfixiantes, pero el bombardeo fué muy continuado.

Nuestra posición quedó establecida detrás de la parte que los alemanes habían tratado de ocupar, excepto sobre los puntos donde habíamos podido conservar o recuperar nuestra línea primitiva.

En Austria

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
Escándalo en el Parlamento. Un fraude

PETROGRADO, 2.—Según informes recibidos por la «Gaceta de Petrogrado», acaba de producirse un nuevo escándalo en el Parlamento húngaro.

A propósito de una serie de malversaciones que han tenido lugar con ocasión de los aprovisionamientos del ejército, se ha descubierto un fraude colosal, del cual parece ser el autor un tal Zanglin, que estaba encargado de proveer de conservas al ejército húngaro.

A este fin, entregó 500.000 cajas de conservas; pero cuando se ha comenzado a utilizarlas, se ha visto, con la sorpresa, consiguiente, que todas las cajas estaban llenas de arena, en vez de estarlo de víveres.

Zanglin fué detenido y encarcelado.

El Gobierno austro-húngaro ha prohibido que se diese publicidad a ese fraude escandaloso.

Por esto la censura, ha prohibido a los periódicos la publicación del discurso que sobre este asunto ha pronunciado en el Parlamento el conde Tisza.

En Inglaterra

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
Contra los alemanes

PARIS, 2.—Despachos de Prensa, fechados en Londres, dicen haberse reproducido allí los disturbios antialemanes, con motivo del «raid» efectuado ayer por los zeppelins.

Muchas tiendas, propiedad de germanos, han sido destruidas por la muchedumbre.

En Turquía

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)
Reunión de los «Jóvenes Turcos»

SOFIA, 2.—Comunican de Constantinopla que al conocerse la declaración de guerra de Italia, los Jóvenes Turcos se reunieron en Consejo para deliberar sobre las consecuencias que la intervención de Italia tendrá para Turquía.

Han insistido, sobre todo, en los puntos siguientes:

1.º Que Italia podrá enviar refuerzos a las tropas de los aliados en los Dardanelos, al mismo tiempo que librará a la escuadra francesa de vigilar en el Adriático a las austríacas.

2.º Que la seria ayuda aportada por Italia a los aliados romperá fatalmente la indecisión de los Estados balcánicos, que estaban contenidos, temerosos de un éxito eventual alemán.

3.º Que la invasión austro-alemana en Serbia, salvadora para Constantinopla, no podrá realizarse.

El porvenir, en suma, era apreciado de un modo sombrío por los reunidos.

Habiéndose puesto a discusión la cuestión de la paz, la mayor parte de los individuos del Comité crítico la actitud de Enver pachá, partidario de la lucha a todo trance, sin una esperanza seria.

Creían que Turquía pudo hacer la paz hace tiempo y conservar Constantinopla, bajo determinadas condiciones.

Enver pachá, interviniendo bruscamente, cortó las conversaciones sobre la paz, alegando que los aliados no ofrecerán nunca a Turquía condiciones de paz medianamente aceptables.

ANONIMO GERMANOFILO

Tu marido, tu hijo ó mil pesetas

Serían las cuatro de la tarde de ayer, cuando más tranquila se hallaba en su domicilio Cardenal Cisneros, número 9, principal, la señora de D. Felipe Pérez Sáez, un campesi-

nillazo sacudido con mano nerviosa, vino a sacarle de su abstracción, y dejando a un lado la costura en que trabajaba, acudió presurosa a ver quien llamaba.

Examinó por la mirilla de la puerta el fondo del descansillo de la escalera y viendo que era un chico como de unos diez años, franqueó la entrada.

—¡Buenas tardes—dijo el chico—esta carta para usted...

—¿Para mí ó para mi marido?—preguntó algo extrañada no acostumbrada a recibir correspondencia alguna.

—Para usted—contestó el chico.

—¿Esperas contestación?

—Sí señora...

Esta, algo confusa, con mano febril y temblorosa, preguntándose mentalmente de quien sería aquella misiva rasgó el sobre, y con avidez buscó la firma.

No la halló por más vueltas que le dio al pliego. La carta era anónima y apenas si el escrito ocupaba la primera carilla del pliego.

Esa circunstancia le inquietó más y su curiosidad femenil, ávida leyó de prisa las líneas del escrito... una intensa palidez se extendió por su rostro, y como si no creyera lo que acababa de leer, leyó y relejó una, dos, tres veces más, las siguientes líneas:

«Necesito 1.000 pesetas, las mismas que entregará usted al dador, pues de no hacerlo así su marido ó su hijo serán muertos antes de cuatro días. Si tiene usted más cariño a las pesetas que a la vida de su marido no se las de, pues esta noche es posible que mate uno a uno de los dos si no se las da.

«Usted las 1.000 pesetas al dador y no arme usted escándalo, el dador no sabe una palabra, se las da metidas en un sobre, no bajen ninguno de su casa a la calle por lo menos hasta dentro de una hora.»

La señora, angustiada, sin reflexionar en que aquellas amenazas no tenían valor alguno y mucho menos callarse y fingir para aver al autor del anónimo, nerviosa comenzó a gritar y ganando con gran rapidez la escalera, se fué en busca del portero a quien refirió lo sucedido.

Este salió a la calle en busca de un guardia, y tropezando a los pocos pasos con el número 418 del Cuerpo de Seguridad, llamado Fernando Margolles, reclamó su auxilio y juntos regresaron a la portería.

Las voces angustiosas de la señora de Peña Sáez habían puesto en conmoción a todos los vecinos de la casa y a muchos transeúntes, y en pocos minutos se encontraron en la portería unas cuarenta personas, en su mayoría mujeres, las que enteradas de lo ocurrido comentaban a capricho lo del anónimo y acosaaban a preguntas al chico portador de la carta, que medroso y temblando de pies a cabeza trataba de sustraerse a la voraz curiosidad de aquellas mujeres.

—¿Dónde está el chico que ha traído la carta?—preguntó el guardia con acento grave entre un silencio sepulcral y rodeado de aquellas mujeres que se apiñaban unas sobre otras, ávidas de escuchar las respuestas del chico.

—¿Dijo éste con gran turbación, sin atreverse a levantar la vista del suelo.

—¿Cómo te llamas?

—Jacinto Morales Pérez, de diez años.

—¿Dónde vives?

—Aquí, en la misma calle, en el número 14, en la peluquería.

—¿Quién te ha dado esta carta?

—Un hombre. Me ha dado diez céntimos para que la trajera.

—¿Cómo se llama ese hombre?

—No sé.

—¿Pero no le conoces?

—No señor.

—¿Cómo te ha dado la carta?

—Pues estaba yo jugando en la Glorieta de Bilbao y se me acercó un individuo, y me dijo, que me daba una perla gordita si llevaba la carta a esta señora.

—¿Qué señas tiene ese hombre?

—Bajo... con poco bigote.

—¿Qué traje vestía?

—No me he fijado.

—¿Te dijo que esperaras contestación?

—Sí, señor; y que si me daban una carta él me esperaba en la Glorieta de Bilbao, junto a la estatua donde para el tranvía.

—Vámonos allá—dijo gravemente el guardia cogiendo por un brazo al chico—y usted también señora.

Y los tres seguidos de aquellas cuarenta personas, cuyo grupo fué engrosando a medida que avanzaban, llegaron a la Glorieta, donde por más pesquisas que se hicieron no pudieron dar con el autor del anónimo.

Claro, allí iba a estar viendo llegar al chico, a la señora y al guardia.

El agente de la primera brigada, Sr. Vizcaino, hizo gestiones y más gestiones, para ver si podía descubrir al autor del anónimo pero las pesquisas resultaron completamente infructuosas.

Dentición

Las diarreas durante el destete de los niños, y en el periodo de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáez de Carlos.

Folleton de EL RADICAL 43

Los reyes en el destierro

NOVELA ESCRITA

POR

ALFONSO DAUDÉT

algunas veces en la Opera ó en el Conservatorio, sociedad escogida, que cierra cuidadosamente las cortinas de sus salones para que no penetre en ellos la luz ni el ruido de la calle, y de la cual no se habla sino de tarde en tarde por la muerte de uno de sus individuos, por un proceso de separación de bienes en un matrimonio, ó por la excéntrica aventura de un héroe de la «Goma». También se ven algunas nobles familias ilíricas que han seguido a sus reves en el destierro, hermosos tipos de hombres y mujeres, tipos muy acentuados, demasiado exóticos quizá en esta atmósfera de refinamiento. Agrupados en los sitios más visibles están los concurrentes de las tertulias académicas, en que se preparan con gran anticipación las elecciones, donde se cuentan los votos, y cuya frecuentación vale más para un candidato que todo el poder de su genio. Ilustres personajes del Imperio se introducen hábilmente en esta «antigua aristocracia» contra la cual agotan antiguamente su ironía de advenedizos; y por muy escogida que sea la reunión, no faltan algunas aventureras notables, célebres por sus afecciones monár-

quicas, que han podido deslizarse vestidas con relativa sencillez, y dos ó tres actrices famosas, caras conocidas de todo París, tanto más obsequiadas cuanto que otras mujeres, se esfuerzan por imitarlas. En otro sitio veíanse los periodistas, los corresponsales de periódicos extranjeros, provistos de su cuaderno, de lapiceros y armados de pies a cabeza como para un viaje al centro de Africa.

En el piso bajo, en un pequeño sitio reservado cerca de los académicos, preséntase la princesa Colette de Rosen, la mujer del laureado, con traje de moaré antiguo, capa de cachemira de la India y sombrero azul verdoso, radiante, satisfecha, deliciosa bajo sus finos cabellos sueltos y alborotados en la frente. A su lado, está un hombre grueso, de facciones vulgares, el tío Sauvadón, orgulloso de acompañar a su sobrina y el cual en su celo ignorante, queriendo honrar la solemne ceremonia, se ha vestido como para un baile. Esta circunstancia le tiene muy mortificado; y a pesar de su corbata blanca que le molesta, se vuelve para mirar a todos los que entran, esperando hallar un compañero a su frac. Mas no llega ninguno.

De aquella caprichosa combinación de colores y de animados semblantes empieza a elevarse un gran murmullo que establece una corriente magnética de un extremo a otro de la sala. La más ligera risa se transmite, se comunica; el movimiento más pequeño de dos manos separadas que se disponen a aplaudir se distingue de arriba abajo en todas las gradas. La emoción está preparada, se espera con curiosa benevolencia como en una primera representación que el éxito sea se-

guero; y cuando se presenta alguna celebridad, el estremecimiento de toda esta multitud llega hasta ella, por más que a su paso se apaga el rumor de curiosidad ó de admiración...

Veis aquellas dos mujeres que acaban de entrar, allá arriba, encima de Sully, acompañadas de un niño, y que ocupan toda la parte anterior del palco? Son las reinas de Iliria y de Palermo. Las dos primas, erguidas y altivas, visten bordados trajes de seda color de malva, y sobre los cabellos rubios ó las negras trenzas, iguales plumas largas y ondulantes alrededor de sus sombreros en forma de diadema. Ambas forman un delicioso contraste de dos tipos nobles y enteramente distintos. Federica está pálida, su dulce sonrisa es triste y forma una arruga que la envuelve; el semblante moreno de su prima revela también las angustias é inquietudes del destierro. El pequeño conde Zara, sentado entre ellas, sacude los rubios rizos de su cabellera, recogida hacia atrás en su cabecita cada día más firme, más erguida; su mirada y su boca han adquirido cierta expresión de seguridad. Verdadera semilla de rey que empieza a germinar.

Ocupan el fondo del palco el viejo duque de Rosen y otro personaje, no Cristóbal II—que ha querido sustraerse de una ovación segura—sino un joven alto de espesa y emarrajada cabellera, un desconocido cuyo nombre no se pronunciara una sola vez durante la ceremonia, a pesar de que debía estar en todas las bocas. En su honor se da esta fiesta, él es quien ha provocado este glorioso «requiem» de la monarquía, al cual asisten los últimos nobles de Francia y las familias reales re-

fugiadas en París; porque todos los desterrados están allí, todos los desposeídos del trono han venido a honrar a su primo Cristóbal, y no ha sido asunto baladí colocar estas coronas según exige la etiqueta. Las cuestiones de preeminencia nunca son tan difíciles de resolver como en el destierro, en donde las vanidades se agrian, en donde las heridas de lo susceptible se envienen.

En la tribuna de Descartes—todas las tribunas llevan el nombre de la estatua que tienen debajo—el rey de Westania conserva su fiera actitud que aparece más chocante por la fijeza de sus ojos, ojos que miran sin ver. De cuando en cuando, sonríe hacia un lado, se inclina hacia otro. Su constante preocupación es disminuir una ceguera irremediable, y su hija, esa joven alta y delgada que parece inclinar la cabeza al peso de las doradas trenzas cuyo matiz no ha visto nunca su padre, le ayuda con verdadera abnegación. Al rey ciego le gustan las mujeres morenas. «Si hubieras sido rubia, dice algunas veces a la princesa acariciando sus cabellos, me parece que te hubiera querido menos». Admirable pareja que sigue su camino en el destierro con la dignidad, la calma y la altivez con que podría pasear sus reales parques. En sus horas de destierro, la reina Federica piensa en este enfermo guiado por esta inocente y se reanima penetrada del puro encanto que los rodea.

Más allá, con turbante de satén luciente, está la reina de G... cuyas abultadas mejillas llenas de granos, la hacen parecer una roja naranja de gruesa cáscara. Preséntase con gran boato, respira fatigosamente, se abanica, ríe y habla con

una dama, joven todavía, vestida de mantilla blanca, de bondadosa y triste fisonomía en que se marca esa arruga de las lágrimas que va desde los ojos ligeramente enrojecidos hasta la descolorida boca. Es la duquesa de Palma, excelente criatura muy débil para sufrir las sacudidas, los terrores que le ocasiona el aventurero monarca de camino real a quien su vida está ligada. También él está allí, con sus pretensiones de buen mozo, y pasa familiarmente por entre las dos damas su barba negra y luciente, su cabeza bronceada por la última tentativa, no menos costosa, no menos desastrosa que las anteriores. Ha representado su papel de rey, ha tenido una corte, fiestas, mujeres, entradas triunfales en medio de flores; ha oído cantar más de un «Te-Deum», ha caracolado en su caballo, ha decretado, ha bailado, ha hecho hablar a la tinta y a la pólvora, ha vertido sangre, ha sembrado odio; y perdida la batalla, al grito de «¡sálvese quien pueda!» lanzado por él, viene a reponerse a Francia, a reclutar nuevas tropas que llevar al peligro, a buscar nuevos millones que desbaratar, dispuesto siempre a viajes y aventuras, cerrada completamente la levita cuyos botones y los ojales adornados de alfileres, le dan cierto aspecto de gitano. Una juventud ardiente y animada habla en alta voz dentro de ese palco con la libertad de una corte de reina Pomare; y el lenguaje nacional, rudo y roncón, salta en pedruzcos de los unos a los otros, con familiaridades y tuteamientos de los cuales se murmura en la sala.

En un día en que los buenos lugares

(Continúa en quinta plana.)

CONTRA LA TUBERCULOSIS

La Fiesta de la Flor

La fiesta de ayer, la más simpática de cuantas se organizan con carácter callejero, ha constituido un gran éxito. Todo Madrid, hombres, mujeres y niños han vaciado sus bolsillos en las manos de las lindas postulantes, que por su gran actividad han merecido el calificativo de «beneméritas de la Patria». Los pobres tuberculosos se lo agradecerán, porque con la recaudación, que tiene que haber sido cuantiosa, se llevará el consuelo y acaso la salud a tanto desgraciado atacado del terrible mal.

Las lindas señoritas que fueron ayer dueñas de todo Madrid, se organizaron perfectamente para el ataque. Nadie se ha librado del dulce asedio de tanta encantadora muchacha. Los puntos estratégicos fueron perfectamente elegidos por el gentil y simpático estado mayor de la fiesta. ¿Qué estrategias tan interesantes, y qué manera de poner el cerco a los transeúntes, hasta dejarlos sin municiones en los bolsillos!

Las mesas peticionarias en los diez distritos estaban ocupadas por acaudaladas señoras, como garantía de la buena administración de los fondos que iban a parar a sus manos. Las mesas estaban adornadas con plantas y flores, custodiadas por jóvenes vestidos con el traje de exploradores.

A las nueve de la mañana, hora en que se constituyeron las mesas, de las mismas, se desfilaban en avanzadas preciosas muchachas, luciendo las clásicas mantillas blancas o de madroños y mantones de Manila, y desde esa hora empezaron a disparar sonrisas y frases amables, y a las ocho de la noche habían ganado la gran batalla.

La jornada fué dura, pero la victoria ha sido en toda la línea, es decir, en los diez distritos.

El botín cogido al enemigo se elevará a bastantes miles de pesetas.

Pueden estar satisfechas estas abeligerantes de su ataque eficaz a lo Sagier.

Las postulantes colocaban graciosamente en las estapas de las americanas unas florcillas de trapo, que eran el símbolo de la fiesta.

En todos los trayectos de tranvías creó un especial, cubriendo sus costados con una franja de percalina con los colores nacionales, en los que se leía, en letras grandes: «Fiesta de la Flor».

El coste de cualquier trayecto era de 50 céntimos y se destinaba íntegro al fin benéfico de la fiesta.

Teamos que consignar que poca gente ha subido en estos tranvías, nos gusta más que nos despojen de nuestros dineros las encantadoras postulantes.

Por eso los tranvías tendrán siempre poca eficacia.

Una vez que las muchachas recaudadoras dejaron a los transeúntes sin una peseta, se dedicaron a asaltar establecimientos y centros oficiales.

Las del distrito del Congreso dieron una brillante carga en la Facultad de San Carlos. Los profesores y alumnos no pudiendo resistir, se entregaron a discreción de las asaltantes.

El ministerio de Fomento fué también tomado en pocos momentos por un ejército invasor de caras bonitas.

El ministro de Fomento y los directores generales repartieron algunos duros entre las lindas pediguéas. No se ha librado un solo empleado del saqueo. Hasta el último ordenanza ha entregado su moneda para los pobres tuberculosos.

En el Palace Hotel también se ha hecho una buena recaudación.

En la Casa del Pueblo Radical

Los radicales de la Casa del Pueblo, de Retores, han sufrido también el asedio, pero ayer no fué de enérgicos manifestantes, sino de lindas muchachas, que lanzaban sonrisas y miradas incendiarias.

Aunque en aquella Casa están bien preparados para hacer frente a cualquier ataque, ayer, hay que decirlo, sufrieron una derrota, y los radicales pagaron una buena indemnización de guerra al simpático enemigo.

En los demás distritos se han dado casos muy parecidos, todas las jóvenes han llevado con fe y entusiasmo su pesada misión, haciendo el sacrificio en pro de los desgraciados enfermos.

En el Bastro

En la plaza de Nicolás Salmerón, donde se halla situada la estatua del héroe de nuestra guerra colonial, Eloy Gonzalo, había estado una mesa, que ha sido también una de las más favorecidas por la generosidad popular.

A las doce del día se habían recaudado en esta mesa unas 400 pesetas, cantidad creciosa, máxime teniendo en cuenta la modestia de los vecinos de estos barrios.

La mesa estaba presidida por la señora del diputado a Cortes, Sr. Fatas.

En la plaza de Oriente

Los reyes D. Alfonso y doña Victoria salieron de palacio en automóvil descubierto, recorriendo algunas vías céntricas de la población.

En la plaza de Oriente, en la calle del Arco y en la Puerta del Sol especialmente, el automóvil fué asaltado por las señoritas postulantes en cuyas bolsas dejaron D. Alfonso y doña Victoria muchas monedas de plata y no pocos billetes del Banco.

En el Consejo de ministros

Un grupo numeroso de señoritas postulantes, muy bonitas, penetraron en el edificio de la Presidencia del Consejo y llegaron hasta el salón donde los ministros estaban reunidos.

Lograron sacar unas cuantas pesetas de las bolsas de los consejeros.

La recaudación

El importe de la fiesta será entregado en el Banco de España a última hora de la tarde.

En dicho establecimiento se han habilitado las oficinas para toda esta noche.

La recaudación quedará inmediatamente a disposición de la reina doña Victoria.

Del importe obtenido en la fiesta participarán el sanatorio antituberculoso de Bellas Vistas (últimado y a falta de detalles), los dispensarios antituberculosos y las colonias de niños y niñas que se enviarán en el verano a distintas playas.

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)

Viviendas para los periodistas. Inauguración de las obras.

BARCELONA, 2.—La ceremonia de inauguración de las obras de construcción de casas baratas de la Cooperativa de periodistas, promete revestir gran solemnidad.

Asistirán el gobernador, en representación del rey, y todas las autoridades, bendiciendo el obispo la primera piedra.

Falta de carbón

Sigue acentuándose la falta de carbón, que empieza a producir alarma entre los industriales.

Copiosas lluvias. Destrozos

La copiosa lluvia ha sido general en toda la región.

De Girona comunican que a consecuencia de la lluvia los ríos van muy crecidos.

El Oñar, lleva dos metros sobre su nivel ordinario.

De Lérida dicen que en la parte alta de aquella provincia ha experimentado una gran crecida el río Segre.

Una fábrica de tintorería sufrió grandes destrozos.

Se anegaron las casas de la calle de la estación, viéndose obligados los vecinos a abandonar sus viviendas.

No ocurrieron desgracias personales.

Plaza provisional

Para celebrar dos corridas de toros durante a próxima fiesta mayor, se construye en Tarraça una Plaza de Toros provisional, espaz para cinco mil espectadores.

PROPAGANDA RADICAL

Una conferencia de Simarro

En un Centro de esta localidad, ha dado una conferencia el propagandista ciego, señor Simarro; el local estuvo concurrido, y la conferencia fué interrumpida varias veces por ruidos aplausos con que premiaban la labor política del Sr. Simarro.

Su conferencia versó sobre la guerra, opinando que nuestras simpatías deben estar en pro de los aliados, y demostró que el Sr. Le Roux tiene razón en su propaganda radical, al afirmar que nuestros sentimientos están identificados por la democracia por la libertad y por la emancipación de la humanidad que es lo que encarna la gran batalla que libran la gloria y Francia, por destruir el militarismo y el imperialismo brutal del káiser.

Dijo que nosotros debíamos tener personalidad dentro de esta gran campaña democrática, pero que es imposible porque el Estado Español ha creado un presupuesto de guerra excesivo para sostener un Estado Mayor superior a nuestras fuerzas económicas, no se ha procurado militarizar nuestro Ejército, dichos datos los toma de una estadística que publicó «El Mundo», en que consta que tenemos 18 coroneles más que Alemania, 150 más que Italia, y 15 más que Francia.

Aquí hacemos punto porque nos es imposible seguir al orador. A la conclusión de dicho

acto, se le felicitó calurosamente al Sr. Simarro, colmando una salva de aplausos el final de su discurso.—Poveda.

Cozar (Ciudad Real), Mayo 1915.

EL TIMO DE LA GUITARRA

El timo de la «guitarra» ó los monederos falsos

(POR TELEGRAMA)

ZARAGOZA, 2.—La Policía, por confidencias recibidas, practicó un registro en los domicilios de dos matrimonios.

En uno de ellos encontraron varios aparatos y útiles para la fabricación de moneda falsa, incautándose de ellos la Policía.

Dichos aparatos están inservibles. Con este motivo, se ha hecho público que ambos matrimonios fueron víctimas de un timo, llamado por los profesionales, el de la «guitarra».

Hace tiempo, llegaron unos avisados valencianos, ofreciendo a dichos matrimonios un buen negocio.

Para convencerlos, hicieron funcionar un aparato que, introduciendo por un conducto plomo en barras, salían por otro, llamadas monedas de cinco pesetas.

Los matrimonios, encantados del negocio, que se les ofrecía, mediante la módica cantidad de 14.000 pesetas, pensaron hacerse millonarios, y adquirieron la máquina y maravillosa máquina, llenos de gozo.

Pero como la felicidad dura poco, hoy, los defraudados matrimonios, sufren las desdichas de su avaricia en un calabozo, donde están incomunicados.

Parece ser que hay otros honorables industriales complicados en el asunto, cuya pista se les sigue.

SUCEOS

Una mujer herida

En las primeras horas de la madrugada de ayer, y en la calle de San Pedro Mártir, fué cobardemente agredida por la espalda, una de esas desgraciadas mujeres de la vida, la que resultó con una herida de arma blanca de alguna consideración.

Hace tres días salieron de la Cárcel Modelo de cumplir quinceaños, los choriceros Teodoro Álvarez Monge y el Valladolid y otro individuo, conocido con el mote de «el Nargón» y el Sordo.

El primero sostenía relaciones íntimas con una mujer llamada Salvadora Delgado Mayor, alias «la gitana».

Anteayer, los dos individuos de referencia, y la citada mujer, se encontraron en la ya citada calle de San Pedro Mártir, y después de tomar unas copas en una taberna, en compañía del «Sordo», acordaron pasar el resto de la noche elegantemente.

Como Salvadora se negara, recibió una puñalada en la espalda, sin que se sepa quién la hizo.

La Policía busca al agresor.

La herida fué calificada de grave.

Piso que se hunde

Matilde Rodríguez Lafuente, se hallaba tranquilamente en la cocina de su casa, Abadía 3 y B, principal, cuando de pronto se hundió el piso, y Matilde cayó al piso inmediato, produciéndose lesiones en diversas partes del cuerpo.

Ahora, lo que debe hacer, es subir el cuarto.

Otro tahonero denunciado

Nieves Robledo Lajo, con domicilio en la calle del Escorial, número 3, presentó ayer una denuncia en la Comisaría del distrito del Hospicio, contra el tahonero Ramón González, establecido en la calle de la Ballesta, número 34, por venderle un pan de 4 kilo, con 120 gramos menos de peso.

Niños lesionados

Jugando en la calle de Tenerife con otro niño de su edad, sufrió una caída casual, Francisco Mayoral Moreno, fracturándose el codo y radio derecho.

Fuó curado en la casa de Socorro de la Universidad, donde calificaron su estado de pronóstico reservado.

En su domicilio, Cardenal Cisneros, 51, sufrió una caída casual, el niño de cuatro años, Ricardo Vázquez Rodríguez, resultando con la fractura del cubito y radio izquierdo, lesión calificada de grave, en la casa de Socorro de Chamberí, donde fué curado.

Accidentes del trabajo

Descartando un tabique en una construcción de la calle de la Verónica—Jole Belmonte—número 1, el operario Ventura del Val Pescador, se vino el tabique abajo y el citado obrero resultó con lesiones en diversas partes del cuerpo, que fueron calificadas de segundo grado en la Casa de Socorro del Congreso.

Agustín Lomero Trigo, de veintiséis años, cerrador mecánico, trabajando en un taller de la calle de Custodial Bordin, número 3, se cogió una mano con una máquina de cepillar.

Curado en la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos, le apreciaron heridas incisas contusas en los dedos medio e índice de la mano izquierda, con pérdida de las terceras falanges, siendo calificado su estado de pronóstico reservado.

Hombre lesionado

En la puerta de su domicilio, Artistas, 19, se hallaba tranquilamente fumando un cigarrillo un individuo de sesenta y seis años, llamado Félix Gallano, cuando de pronto un sujeto desconocido, cruzaba por dicha calle le dió un golpe en la cara con una talla que llevaba en la diestra, dándose después a la fuga.

Félix fué curado en la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos de una herida contusa en el ojo derecho, calificada de pronóstico reservado.

Vuelco de un automóvil. Tres lesionados

En la carretera de Fuencarral y ya cerca de Chamartín de la Rosa, volcó anoche a las once un automóvil de la «Eléctrica Madrileña», que iba ocupado por Manuel Aranzazu Aranzazu, de cuarenta y cinco años, y un sujeto desconocido, cuando se aproximaba a un semáforo, resultando con contusiones de segundo grado como igualmente Francisco Cabezon, de cuarenta y uno, que vive en la calle de Embajadores, 48, que también ocupaba el coche.

MOVIMIENTO TEATRAL

Orquesta Filarmónica de Madrid.—Mañana viernes dará el tercer y último concierto en el teatro Real esta noche Orquesta, que tan grandes éxitos acaba de alcanzar ejecutando un selecto y variado programa.

En dicho concierto dará a conocer dos obras: un poema sinfónico de nuestro compatriota Facundo de la Viña, titulado «Judith», y la Introducción y Cortejo de boda de la ópera «El gallo de oro», de Rimski-Korsakow, el célebre autor de «Scheherazade».

A petición de muchas personas que no pudieron asistir al primer concierto, se repetirá el fragmento sinfónico de César Franck, «Redención», que tan gran éxito obtuvo el día de la primera audición.

También formará parte del programa la «Séptima Sinfonía» de Beethoven.

Para este concierto se despachan localidades en contaduría, hoy jueves, a las horas de costumbre.

Zarzuela.—Hoy jueves, festividad del Corpus Christi, se celebrarán en este teatro, a las cuatro y media, en sección doble, «La mujer divorciada»; a las seis y media, doble, «El rey que robó»; a las diez y cuarto, en sección sencilla, «Los cadetes de la reina»; y a las once y media, en sección sencilla, la ópera nueva, de gran éxito de risa, «Las vírgenes paganas», que en la función del martes se realizó grandemente, obteniendo un verdadero suceso de aplausos y enormes cartadas.

Para todas estas funciones se despachan localidades en contaduría.

Apolo.—Hoy jueves, con motivo de la festividad del día, se verificarán funciones por

tarde y noche, por el orden siguiente:

A las cinco, sencilla, «La costa azul»; a las seis y cuarto, doble, «La primera conquista», segunda presentación de la célebre artista, «Humana Millo, Garby-Georgesco, y «El chico de las Peñuelas ó No hay mal como el de la envidia»; a las diez, sencilla, «La boda de Cayetana ó Una tarde en Amaniel»; a las once y cuarto, doble, «El chico de las Peñuelas ó No hay mal como el de la envidia»; y tercera presentación de Mlle. Garby-Georgesco (en su repertorio).

Mañana viernes, a las tres y media y a las tarde, función benéfica organizada por la primera Comisión de la Cruz Roja, con un variado programa.

NOTICIAS

Entierro civil

Anteayer recibió sepultura en el cementerio civil del Este la esposa del conde y conde y conde, D. Timoteo García, en cuyo acto los republicanos de diversos matices del distrito de Chamberí, testimoniaron las simpatías con que cuenta nuestro amigo y colaborador.

Salud y resignación le deseamos tanto a él como a su hijo Santiago, para sobrelevar esta desgracia que los aqueja.

Enseñanza profesional

La Sociedad obrera de joyeros y similares de la Casa del Pueblo, ha organizado un interesante curso de química aplicada a las industrias metalúrgicas, que explicará el eminente químico analista Dr. D. Conrado Graná, y cuya inauguración tendrá lugar el día 4 del corriente, a las nueve de la noche, en el Círculo socialista de la Latina (Tintorerías, 3).

La entrada es pública.

ESPECTACULOS PARA NOY

REAL.—A las seis y tres cuartos y nueve y tres cuartos, Parsifal.

ESPAÑOL.—A las nueve y media, El duca Casimiro.

ZARZUELA.—A las cuatro y media (doble), El rey divorciado.—A las seis y media (doble), El rey que robó.—A las diez y cuarto (sencilla) Los cadetes de la reina.—A las once y media (sencilla), Las vírgenes paganas.

APOLO.—A las cinco (sencilla) La costa azul.—A las seis y cuarto (doble), La primera conquista, Mlle. Garby Georgesco, en su repertorio, y El chico de las Peñuelas ó No hay mal como el de la envidia.—A las diez y cuarto (sencilla), La boda de Cayetana ó Una tarde en Amaniel.—A las once y cuarto (doble), El chico de las Peñuelas ó No hay mal como el de la envidia y Mlle. Garby Georgesco, en su repertorio.

ESLAVA.—A las cinco y media (función monstruosa, a precios sencillos), Una buena muchacha y La garra.—A las diez (función monstruosa, a precios sencillos), León, Zamora y Salamanca y La garra.

COMICO.—A las cinco (sencilla), El gusano de luz.—A las seis y cuarto (doble), Isidrin ó las cuarenta y nueve provincias y El gusano de luz.—A las diez y media (doble), El padrón municipal y El gusano de luz.

BENAVENTE.—De seis a doce y media.—Sección continua de cinematógrafo.—Gran éxito del dúo cómico Los Gari-Usset y de la bailarina a transformación, Danamante.

PALACIO DE PROYECCIONES.—De cinco a doce y media, El tres de oros (quinta serie), Minutino y el espía, y varias de asuntos interesantes.

ENNA VICTORIA.—Sección continua de cinematógrafo.—Monumental éxito de la película (de 1.500 metros), Demasiado tarde.—Estreno extraordinario de Quén a hierro mata... (de 1.800 metros); escenas de la vida social y otras cómicas y dramáticas, hasta formar un programa de 5.635 metros. En breve, grandiosos estrenos.

Res. de la E. de F. E.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.237

PETRÓLEO HAHN BELLEZA de la CABELLERA
FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS.50

Agente general: A. AMBROA. --- Claris, 80, BARCELONA

Folleto de EL RADICAL 47

son tan difíciles de conseguir que se ven hasta principios en el anfiteatro, un pequeño palco, el palco Bossuet, permanece vacío. Pregúntase cada cual para quién estará reservado, qué gran personaje, qué soberano, de paso en París, tardará tanto que va a dejar que empiece la sesión sin llegar él. El antiguo reloj da la una. Oyese fuera una voz: «Presenten, armas!» y tras el ruido automático de los fusiles, las «Letras», las «Ciencias» y las «Artes», hacen su aparición por las altas puertas abiertas de par en par.

Lo más notable en estas eminencias—podría decirse que conservadas por un principio, por una tradición—es que los más viejos son los más vivarachos y afectan en su andar ciertas maneras de mozaletas, mientras que los jóvenes se esfuerzan por parecer tanto más graves y circunspectos cuantos menos blancos están sus cabellos. El conjunto carece de grandeza, tal vez por efecto de la peinada moderna y la estrechez de nuestras levitas de paño negro. La pluma de Boileau, de Racan cuyo gran lebel se comía los discursos, debía tener más autoridad en aquel recinto, debía alzarse más dignamente hacia la cúpula. Dos ó tres casacas adornadas de palmas verdes se instalan en lo más alto, delante de la mesa en que está el vaso con agua azucarada. Uno de ellos pronuncia la frase sacramental: «Se abre la sesión». Pero dígalos quienquiera, nadie lo cree, ni lo cree él mismo. Todos saben que la verdadera sesión nada tiene que ver con la memoria sobre los premios de Montyon que uno de los más eruditos miembros de la corporación detalla y modula con una ligera cantinela.

Es un modelo de discursos académicos, escrito en estilo académico, con muchos «en cierto modo», «por decirlo así», que a cada instante hacen volver atrás el pensamiento como una devota que ha olvidado los pecados en el confesionario; un estilo lleno de arabescos, rasgueado, con toques dignos de una pluma de maestro capaz de escribir con soltura frases para disfrazar y redondear el vacío; un estilo, en fin, que debe aprenderse aquí, porque todos empiezan a usarlo desde el momento en que se ponen el frac con palmas verdes. En cualquier otra ocasión, el público que suele frecuentar este recinto habría quedado absorto escuchando aquella homilía; le habrían visto agitarse, lanzar exclamaciones de alegría al empezar a oír estas frases torcidas cuyo rasgo final hubiera adivinado. Mas hoy no viene nadie por esta pequeña fiesta literaria, hoy se desea concluir pronto. Es de ver el aire de fastidio, de desdén, con que la aristocrática reunión asiste a este desfile de abnegaciones humildes, de fidelidades a toda prueba; existencias escondidas que caminan lentamente dobladas por la carga que las abruma, y que pasan en medio de esta fríascola rancia y nimia, como pañuelos por los estrechos corredores de provincia, sin fuego y sin abrigo, en que se desenvuelve su vida. Nombres plebeyos, sotanas raídas, viejos capotes azules mil veces pasados por el agua y por el sol, pueblos remotos cuyos campanarios agudos se descubren un segundo, cuyos muros bajos están cimentados con estiércol de vaca; todo esto se siente como avergonzado, como contrariado de que lo evocan de tan bella sociedad, bajo la luz fría é indiscreta del Instituto, semejante a la

de las vidrieras de un fotógrafo. Admítase la noble reunión de que haya tantas gentes honradas en la plebe... ¿Mas todavía?... ¡No acabarán nunca de tener abnegación, de sufrir, de ser heroicas! Los socios del Club declaran insostenible aquella relación. Colette de Rosen respira su pomo de esencia; le parece que todos esos viejos, que todos esos pobres de que se habla, producen mal olor. El fastidio se revela en todas las frentes, transpira en los estucos de las paredes. El lector empieza a comprenderlo, y apresura el desfile.

¡Ah! pobre María Chalaye de Ambréux-Colombes; tú, a quien las gentes del país llaman la Santa, que durante cincuenta años has cuidado a tu anciana tía paralítica, que has limpiado, acostado, mantenido a diez y ocho pequeños parientes; y vos, digno abate Bourillon, ecónomo de Saint-Maximilien-Haut, que en los días más crudos del invierno ibais a llevar consuelo y socorro a los queridos de la montaña, nunca habéis sospechado que el Instituto de Francia, después de coronar vuestros esfuerzos con una recompensa pública, tendría vergüenza de vosotros, y que vuestros nombres, atropellados, balbucados apenas, pasarían desdichados entre el susurro de las conversaciones irónicas ó impudicas. El fin del discurso es una derrota. Y así como el fugitivo, para correr más deprisa arroja la mochila y las armas, aquí el lector abandona en su carrera rasgos de heroísmo, abnegaciones angelicales, sin el menor remordimiento, porque sabe que mañana los periódicos reproducirán completo su discurso sin que se pierda una sola de sus bonitas frases rizadas y alambicadas. Por fin concluye. Oyense algunos «bravos», y respiros de

descanso. El desgraciado se sienta, se limpia el sudor de la frente, recibe las felicitaciones de dos ó tres amigos, últimas vestales del estilo académico. Después transcurren cinco minutos de descanso. Nótese un movimiento general en la sala, que respira un momento.

De pronto reina completo silencio. Otra casaca verde acaba de levantarse.

Es el noble Fitz-Roy. Mientras ordena sus papeles sobre el tapete de la mesa, todos pueden admirarle a su sabor. Flaco, encorvado, raquítico, estrecho de hombros, largos los brazos y pobre de acción. Tiene cincuenta años, pero representa setenta, con su cuerpo ruin y contrahecho, la cabeza muy pequeña con facciones deformes, el color cetrino, patillas pobres y algunos mechones de pelo muy alisado. ¡Recordáis de «Lucrecia Borgia» a «Montefeltró», el que ha bebido el veneno del papa Alejandro, y a quien se ve pasar por el fondo del escenario, apabullado, derrotado, convulso, vergonzoso de vivir? El noble Fitz-Roy podría representar muy bien ese personaje. Y no porque él, pobre hombre, haya bebido nada en su vida, ni el veneno de los Borgia, ni otra cosa alguna; sino porque es el heredero de una familia horriblemente antigua que jamás se la cruzada con otras, el último retoño de una planta agotada de savia y que ya no es tiempo de vivificar. El verde de las palmas le hace parecer más livido aún y acentúa su silueta de chimpancé enfermo. El tío Sauvagnón le encuentra divino. Un nombre tan ilustre... Para las mujeres es distinguido. ¡Un Fitz-Roy!

Este privilegio del nombre, la larga genealogía en que no han faltado los tontos y los palurdos, han contribuido a su entrada en la Academia más que sus es-

tudios históricos, compilación indigesta, de la cual sólo el primer volumen valía algo. Verdad es que otro lo había escrito por él; y si el noble Fitz-Roy viese allá en lo alto, en la tribuna de la reina Federica, la cabeza sólida y fulgurante de donde su mejor obra había salido, tal vez no recogería en su mano las hojas de su discurso con aquel aire de supremo y altivo desdén, ni empezaría con aquella soberbia mirada circular que lo domina todo sin ver nada. Lo primero que hace es descombararse diestra y ligeramente de las pequeñas obras que la Academia ha premiado; y para que se vea cuán inferior a él es este trabajo, estropea a su gusto los nombres de los autores y los títulos de sus libros. ¡Cuántas risas! Llego por fin el premio Roblot, destinado a la mejor obra de historia publicada en los últimos cinco años. «Este premio, señores, ya lo sabéis, ha sido concedido al príncipe Herbert de Rosen por su magnífica «Historia del sitio de Ragusa...» Una salva ruidosa de aplausos responde a estas sencillas palabras pronunciadas con voz rsonante, con el ademán de un sembrador. El noble Fitz-Roy deja pasar este primer arrebatado de entusiasmo, y luego, por un contraste inocente, pero de efecto seguro, añade en voz baja y reposada: «Señores...» Se detiene, pasea su mirada por la multitud que espera anhelante, que es suya, que está completamente dominada. Parece estar diciendo: «¡Eh! y si yo ahora no quisiera seguir hablando? ¿Cómo quedarías cogidos? Pero el cogido es él, porque cuando vuelve a empezar nadie lo escucha...»

Suena una puerta allá en lo alto, en la

[Continuará.]

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombreros y gorras movida á vapor
Zabaleta, 15 (Prosperidad)



EL CENTRO
 Plaza del Ángel, 6
 Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles

de todos los estilos

Lo más elegante: ✱ Lo más barato

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.

CORSES REGULEZ

Hechos á la medida.
 Desde los más modestos á los de más lujo.
9, Bordadores, 9

AVISO

Nuestros suscriptores, industriales ó comerciantes, que necesiten obreros ó dependientes, pueden anunciarlo gratis en la sexta planada de nuestro periódico.

Regalo á los lectores de El Radical

LAS OBRAS COM-

PLETAS DE BRE-

TÓN DE LOS HE-

RREROS

CUPON-VALE

Con la presentación de este VALE se entregarán en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, por **Quince pesetas** los cinco tomos en folio que contienen las "Obras completas," de Bretón de los Herreros.

Sociedad General de Industria y Comercio

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

Fábricas en VIZCAYA (Zaragoza, Luchana, Elorrieta y Gurrutxaga), OVIEDO (La Marjea), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Alca-Moret) y LISBOA (Tráfala).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal.
 Superfosfato de huesos.
 Nitrato de sosa.
 Sales de potasa.

Sulfato de amoníaco.
 Sulfato de sosa.
 Glúcidos.
 Acido nítrico.

Acido sulfúrico no riente.
 Acido sulfúrico anhídrido.
 Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11.)—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo, racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Rmo. Sr. D. LUIS GRANDRAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuáles el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telefónica: GEINCO.

GUÍA-DIRECTORIO DE MADRID Y SU PROVINCIA PARA 1915

PRECIO: 8 PESETAS

Parte Oficial: Monarquía Española. Real Casa. Consejo de Ministros. Cuerpos Colegiados: Cuerpo diplomático: Español y Extranjero. Consejo de Estado. Tribunal de Cuentas del Reino. Ministerios: de Estado, Fomento, Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Instrucción Pública y Bellas Artes, Marina, etc.—Parte descriptiva: Seña de sus habitantes, por orden alfabético de Apellidos, Calles, Profesiones, Comercio é Industrias. Tarifas de Correos.

De venta en todas las Librerías de Madrid y en la de la CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIÈRE, Plaza de Santa Ana, 11.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANTONADO

para la curación de la BLEORRAGIA, GISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple infección balsámica de la ausencia de sandalo, antiséptica, del salol y sedante del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, GUBESA, etc., y tienen sobre las de sandalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España, Madrid, y Pórea Aguirre, Carretas, 82. Barcelona, Rambla de las Flores, 8.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

CONDE DE ROMANONES, 1 Y 3 MADRID

ANUNCIOS EN FERROCARRILES, TEATROS, TRANVIAS, VALLAS, PERIODICOS, etc., etc.

HACEMOS GRANDES DESCUENTOS

PEDID PRECIOS A

LOS TIROLESES

Para buenos impresos, sellos de caucho y placas esmaltadas **Encomienda, n.º 20**



Kalos--Ozone

Preparados por E. Burnham

No hay artículos para tocador mejores que los de Kalos-Ozone.

Perfumes - Esencias - Cremas

-- Blanqueador de la piel --

Remueve la palidez, quemaduras del sol, lunares, paño de la cara, pecas y otras imperfecciones, dejando la piel blanca y suave.

----- Polvos de Talco -----

Antiséptico, suave y confortante.

En todas las perfumerías.

Representante exclusivo para España y Portugal.

D. Lorenzo García Huete

Velázquez, 69, Madrid.

Imp. de P. H.--Se confecciona toda clase de trabajos tipográficos.

COMPRO Y VENDO

ALHAJAS DE TODAS CLASES, ROPAS, GRAMOFONOS, DISCOS, MAQUINAS DE COSER, BICICLETAS, COLCHONES Y MUEBLES

GRAN SURTIDO EN PARUELOS DE ORESPON, DESDE 25 PESETAS

DESPERTADORES GARANTIZADOS, A 2,50

Tudescos, 39 y 41, tienda FRENTE A LA DE HITA

Inglés, francés, alemán, italiano y ruso

TRADUCCIONES, desde 50 cént. las cien palabras; clases generales y particulares, desde

Diez pesetas al mes

TRADUCCIONES TECNICAS Y COMERCIALES, EN EL ACTO

Gravina, 17, 3.º Del 4

EL RADICAL

Diario de la mañana

: 5 céntimos 5

Gran Negocio Industrial

CON MARCA REGISTRADA Y ACREDITADA, SE DESEA FORMAR SOCIEDAD CON PERSONAS DE RECONOCIDA SERIEDAD Y CREDITO DE ALGUN CAPITAL QUE DESEEN TRABAJAR Y SE ENCARGUEN DE LA ADMINISTRACION DEL NEGOCIO

ES CONVENIENTE A LOS ALMACENISTAS DE OBJETOS DE ESCRITORIO

PARA INFORMES, DIRIGIRSE A **Arturo Martínez** Aduana, 27. -- MADRID

TAMBIEN SE DESEAN REPRESENTANTES EN TODAS LAS CAPITALS, CON GARANTIA

Se admiten anuncios hasta las 4

ANTOMOVILES

Nadie compra sin consultar precios. Pedidos por las más importantes fábricas. Entregación en España á nuestros amigos

UN LIBRO NUEVO

ENSAYOS MASONICOS

FOR

D. HERMOGENES CENAMOR

CON UN PRÓLOGO DE

D. ALVARO CALZADO

LOS PEDIDOS A NOMBRE DEL AUTOR, CASA DEL PUEBLO RADICAL, CALLE DE RELATORES, 24, Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

PRECIO: 1,50 PESETAS

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL DE COSLADA:

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. :: Pídase en todas las farmacias.